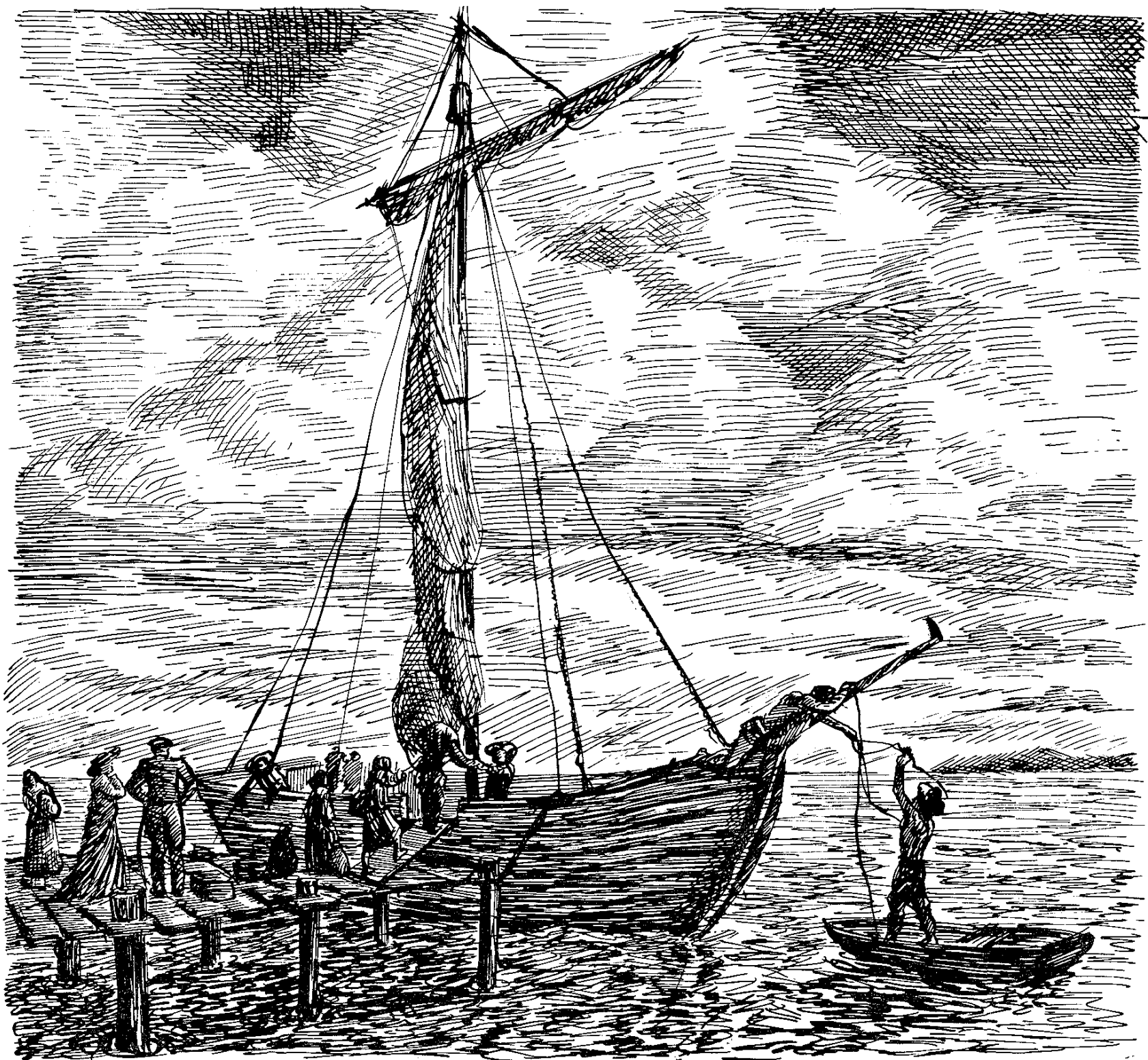




NICARAGUA

NICARAGUA

Private letters from Nicaragua, attribute the discomfiture of Col. Schlessinger's command to the intrigues of the agents of the governments of France and England in that quarter, who have exercised their utmost efforts in frustrating the designs of the invading party. Previous to last advices a Spanish steam frigate had taken up a position at the mouth of the Gulf of Dulce, and a French steam frigate and two English sloops-of-war had been hovering off Cape Blanco, with the evident intention of effecting a temporary blockade, if not of forming an alliance against the Nicaraguans. The return of the Orizaba will place us in possession of further developments respecting this interference of the European Powers in the affairs of Central America, the importance of which may not now be sufficiently estimated.

A later despatch from New Orleans says:—The steamer Charles Morgan has arrived at this port, with San Juan dates to the 16th inst. The Orizaba had arrived at San Juan on the 16th, and landed five hundred and

Cartas particulares de Nicaragua atribuyen la derrota del comando del Coronel Schlessinger a las intrigas de los agentes de los gobiernos de Francia e Inglaterra en esa región, quienes han empleado sus mayores esfuerzos en frustrar los designios del grupo invasor. Previo a las últimas noticias, una fragata a vapor Española ha tomado una posición a la entrada del Golfo Dulce, y una fragata a vapor Francesa y dos buques de guerra Ingleses han estado rondando cerca de Cabo Blanco, con la evidente intención de efectuar un bloqueo temporal, si no la de formar una alianza contra los Nicaragüenses. El regreso del Orizaba nos pondrá en posesión de ulteriores desarrollos respecto a la intervención de las Potencias Europeas en los asuntos de Centroamérica, la importancia de la cual puede que ahora no sea suficientemente apreciada.

Un posterior despacho de Nueva Orleans dice:— El vapor Charles Morgan ha arribado a este puerto, con datos de San Juan al 16 del corriente. El Orizaba había arribado a San Juan el 16, y desembarcó quinientos

twenty-five passengers. The defeat of Colonel Schlesinger is confirmed. Fifty men were killed in the engagement. The case is attributed solely to the gross neglect of Schlessinger.

The remnant of his party had arrived at Rivas. Schlesinger had not taken a single usual precaution against surprise, although within the heart of the enemy's country; and on the field, his conduct was so cowardly, that Captain Thorpe was obliged to face him with pistols and threaten to blow his brains out; but it was all useless; his cowardice had created a panic, and the men could not be re-inspired. The curses vented against Schlessinger by the returned force are loud and deep.

Captain Thorpe is a passenger by the Charles Morgan; he reports that Walker is in a good position and prosperous, receiving large accessions to his force. Another battle had taken place at Arcopoka, between fourteen of Walker's men under Captain Baldwin, and two hundred Costa Ricans, in which the latter was defeated, with a loss of thirty killed. Baldwin lost two killed.¹

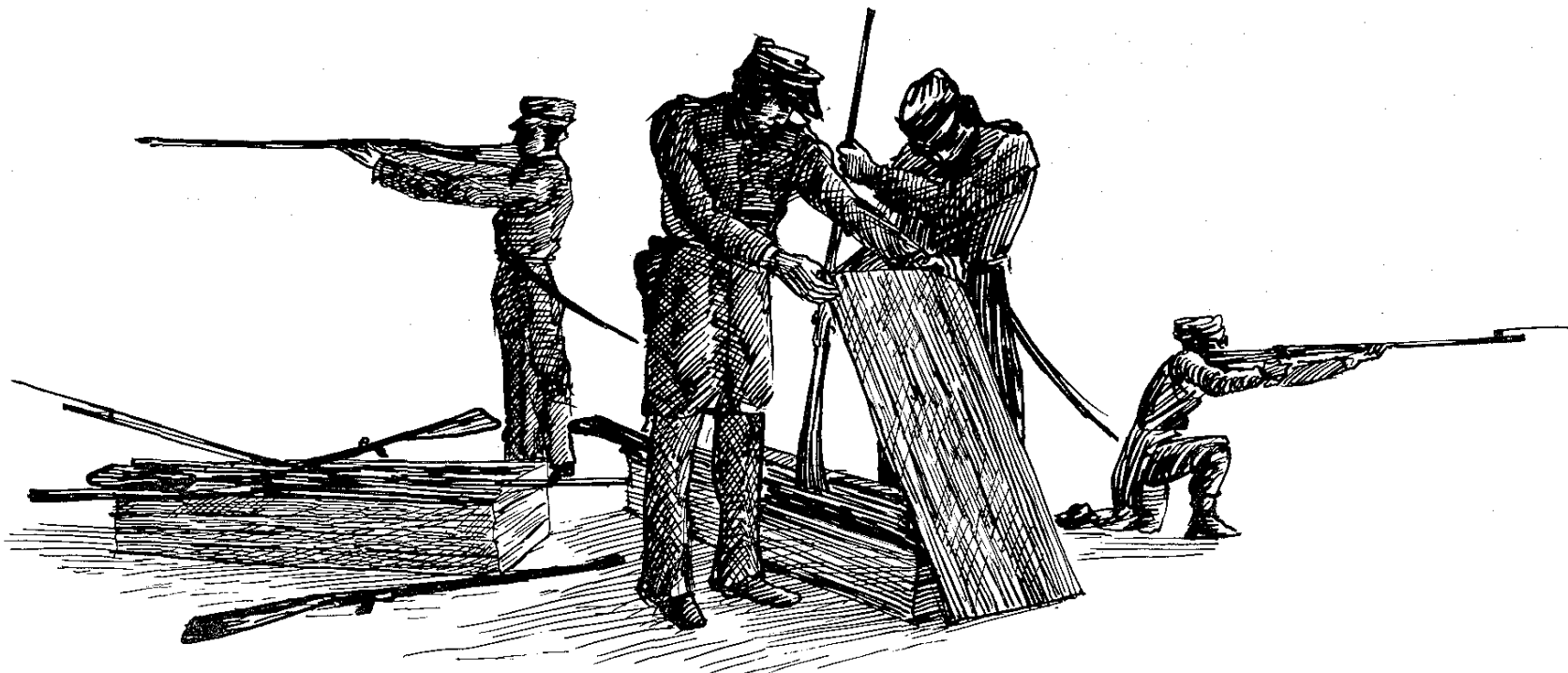
¹ *Editor's note* — That encounter took place at El Sardinal, on the Sarapiquí River, and the Costa Rican version of the affair is completely different from the account given by the filibusters.

veinticinco pasajeros. La derrota del Coronel Schlesinger está confirmada. Cincuenta hombres fueron muertos en el encuentro. El caso se atribuye únicamente a la burda negligencia de Schlessinger.

El resto de su grupo ha llegado a Rivas. Schlessinger no había tomado una sola precaución corriente contra la sorpresa, aunque estaba dentro del corazón del territorio enemigo; y en el campo su conducta fue tan cobarde que el Capitán Thorpe se vió obligado a encarársele con pistolas y amenazarle con volarle los sesos; pero todo fue inútil; su cobardía había cundido el pánico, y los hombres no podían ser reanimados. Las imprecaciones contra Schlessinger, expresadas públicamente, son fuertes y hondas.

El Capitán Thorpe es un pasajero del Charles Morgan; informa que Walker está en magnífica posición y próspero, recibiendo grandes aditamentos para sus fuerzas. Otra batalla ha tenido lugar en Arcopoka (Sarapiquí?) entre catorce de los hombres de Walker bajo el Capitán Baldwin, y doscientos Costarricenses, en la que éstos últimos fueron derrotados con la pérdida de treinta muertos. Baldwin perdió, dos, muertos.¹

¹ *Nota del editor* — Ese encuentro tuvo lugar en El Sardinal, en el río Sarapiquí, y la versión costarricense es completamente diferente de la que dan los filibusteros.





Nicaragua. Captain Farnam's head quarters,
San Francisco Convent, Granada.

**CAPTAIN J. EGBERT FARNHAM'S QUARTERS,
MONASTERY OF SAN FRANCISCO,
GRANADA, NICARAGUA**

On our last page we have given two spirited illustrations connected with General Walker's entrance into Granada; in Capt. Farnam's quarters we have the dwelling place of the adventurous soldier in "the piping times of peace." Captain Farnam is one of General Walker's most efficient officers, and may be taken as a type of the class of men associated with that most remarkable man. The room presented is in the Monastery of San Francisco, and was once dedicated to the devotions of monks, the whispering of prayers, and the services of the church; it is now the gathering place of rough soldiers, and reeks with the associations of war. The sketch was made by Second Lieutenant Kyle, and is literal in every particular; in fact, it enables our readers to look in upon the snug quarters of a professed filibuster.

Nicaragua. Cuartel de la compañía del capitán Farnam,
en el convento de San Francisco, en Granada.

**LA HABITACION DEL CAPITAN
J. EGBERT FARNHAM, CONVENTO DE
SAN FRANCISCO, GRANADA, NICARAGUA**

En nuestra última página hemos presentado dos animadas ilustraciones conectadas con la entrada del General Walker a Granada. En el cuartel del Capitán Farnham, tenemos la habitación del soldado aventurero en "los serenos tiempos de paz." El Capitán Farnham (sic) es uno de los más eficientes oficiales del General Walker y puede ser tomado como el prototipo de la clase de hombres asociados con esa tan notable persona. La habitación que presentamos está en el Convento de San Francisco y estuvo en un tiempo dedicada a las devociones de los frailes, al murmullo de las oraciones y los servicios de la iglesia; ahora es el punto de reunión de rudos soldados, y apesta a lo asociado con la guerra. El dibujo fue hecho por el Teniente Segundo Kyle, y es exacto en todos sus detalles; en realidad, permite a nuestros lectores echar una mirada en las cómodas habitaciones de un declarado filibustero.



Nicaragua. General Walker's entrance into Granada.
Fight in front of San Francisco Convent.

Nicaragua. Entrada del general Walker a Granada.
Combate frente al convento de San Francisco.

CONVENT OF SAN FRANCISCO.—GENERAL WALKER'S ENTRANCE INTO GRANADA

In the annals of warfare, there never was a more brilliant action than occurred under the walls of the old Convent of San Francisco, at the time General Walker first entered Granada. The scene sketched by our artist is remarkably correct, the buildings perfect, the figures just as they appeared at the moment General Walker felt the enemy give way. The odds against Walker was immense, and the firing by the enemy was kept up from all the contiguous buildings, as well as from the Convent. The moment "the filibusters" obtained the commanding position marked by the cross, they poured in such a well directed fire that the opposing party was obliged to give way, and Walker had not only possession of the city, but at the instant, became the arbiter of the fate of Nicaragua. The old convent is a building characteristic of Central America; it was constructed by the Spaniards more than a century ago, and its walls are marked with the destructive effects of many sieges and battles.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO—ENTRADA DEL GENERAL WALKER A GRANADA

En los anales de la guerra, nunca ha habido una acción más brillante que la que ocurrió bajo las paredes del antiguo Convento de San Francisco, al momento de la entrada del General Walker a Granada. La escena dibujada por nuestro artista es notablemente correcta, los edificios perfectos, los personajes tal como aparecían en el instante en que el General Walker sintió que el enemigo se rendía. Las posibilidades contra Walker eran inmensas, y el fuego del enemigo se mantenía desde todos los edificios contiguos, así como desde el Convento. El momento en que "los filibusteros" obtuvieron la posición dominante señalada por la cruz, derramaron tan bien dirigido fuego que los opositores fueron obligados a rendirse, y Walker no estaba sólo en posesión de la ciudad, sino que inmediatamente, se convirtió en el árbitro del destino de Nicaragua. El antiguo convento es un edificio característico de Centro América; fue construido por los Españoles hace más de cien años, y sus paredes están señaladas por los destructivos efectos de muchos sitios y batallas.



Nicaragua. Filibusters reposing after the battle in their quarters at the convent.

INTERIOR OF THE CONVENT, REPOSE AFTER BATTLE

Walker's men having with their commander accomplished their desires, established themselves temporarily in the most comfortable rooms in the old church, and gave themselves up to rest and jollification. It is useless to say, that men who had suffered so much, perilled so much, would feel that they were entitled to some latitude under their circumstances, and they indulged themselves to their hearts' content. The day of revelry however, came to an end, and General Walker, himself never self-indulgent, called into being the stern discipline of military life, and restored to his army, order; and to the people he had delivered from tyranny, safety and peace.

Nicaragua. Filibusteros descansado después de la batalla, en su cuartel en el convento.

INTERIOR DEL CONVENTO DESCANSO DESPUES DE LA BATALLA

Los hombres de Walker, habiendo junto con su comandante logrado sus deseos, se establecieron temporalmente en los aposentos más confortables de la vieja iglesia, y se dedicaron al descanso y al jolgorio. Es inútil decir, que hombres que han sufrido mucho, que han peligrado mucho, sentirían que tenían derecho a alguna libertad bajo las circunstancias, y se complacieron a su gusto. El día de juerga, sin embargo llegó a su fin, y el General Walker, nunca indulgente consigo mismo, puso en vigor la férrea disciplina de la vida militar, y restauró en su ejército, el orden; y al pueblo que había liberado de la tiranía, la seguridad y la paz.

HIGHLY IMPORTANT FROM CENTRAL AMERICA

SECOND BLOODY BATTLE OF RIVAS—SIX HUNDRED
COSTA RICANS KILLED

The steamship Orizaba, Capt. Tinklepaugh, from San Juan del Norte evening of the 21st ult., via Key West, where she touched for coal, arrived at this port on the 29th ult.

The news by this arrival is of the first importance, and we give full details of it annexed.

Among the passengers by the Orizaba was Major Heiss, the well known politician and editor.

The English frigate Euridyce, Capt. Tarleton, was the only vessel in the harbor of San Juan, and her boats were constantly on duty, watching the movements of the Americans. Passengers who came down the river in the steamer were prohibited by them from going on shore.

The Orizaba was detained at Key West eighteen hours on the 26th, taking in coal.

(From the Correspondence of the Herald.)

Steamship Orizaba, at Sea, April 24, 1856.

The matters of interest which have transpired in Nicaragua up to the departure of the steamer from Granada, on the 19th inst., are of the most exciting character. First, we have the correspondence of the British government with the government of Costa Rica, showing the friendly feeling of the former, and their genuine sympathy, by a contribution of two thousand stands of arms. This correspondence was taken from a courier despatched from the British mail steamer to the Costa Rican government, and was subsequently handed over to the American Minister at Granada, who despatched the same to the government of the United States, on the 25th ult., by a bearer of despatches. While the government of the United States is throwing away every obstacle in the way of its citizens in emigrating to Central America, and confiscating their arms whenever occasion occurs, the British government it seems, are furnishing arms by thousands to Costa Rica to drive all Americans out of that country, and the war cry is—"Death to all who may be taken!"

Next, we have an account of the march of Colonel Schlessinger to Costa Rica—his complete rout, and his subsequent desertion from Granada while on trial by a court martial.

Then comes the occupation of Rivas, Virgin Bay, and San Juan del Sur by 3,000 Costa Ricans, the murder of a large number of American citizens at Virgin Bay, and the second battle of Rivas, between Gen. Walker's troops and the Costa Ricans, in which the latter lost at least seven hundred in killed and wounded, while the American loss, in killed, wounded, and missing, is not over eighty. These stirring events will excite great interest throughout the Union; and to commence, we will give the correspondence alluded to between Great Britain and Costa Rica. The first letter is from the Foreign Office of the former government to E. Wallerstein, the Consul General of Costa Rica; and the other letters are addressed, one officially, to the Minister of Foreign Relations of Costa Rica, and the other, as a private letter, to the President of the Republic.

MUY IMPORTANTE DE CENTROAMERICA

SEGUNDA SANGRIENTA BATALLA EN RIVAS
SEISCIENTOS COSTARRICENSES MUERTOS

El vapor Orizaba (Capitán Tinklepaugh), habiendo zarpado la noche del 21 del mes pasado, de San Juan del Norte, vía Key West, donde se apertrechó de carbón, arribó a este puerto el 29 del último mes.

La noticia de esta llegada es de primordial importancia, y damos detalles completos de ella a continuación.

Entre los pasajeros del Orizaba venía el Mayor Heiss, el reconocido político y editor.

La fragata Inglesa Euridyce (Capitán Tarleton), era la única embarcación en el puerto de San Juan, y sus botes estuvieron constantemente en funciones, vigilando los movimientos de los Americanos. Los pasajeros que habían bajado el río por vapor, fueron prohibidos por ellos de bajar a tierra.

El Orizaba se detuvo en Key West el 26, durante dieciocho horas, tomando carbón.

(De la Corresponsalia del Herald)

Vapor Orizaba, en alta mar, Abril 24, 1856.

Los asuntos de interés que han ocurrido en Nicaragua a la fecha de la salida del vapor de Granada, el 19 del corriente, son de los más excitantes. Primero, tenemos la correspondencia del gobierno Británico con el gobierno de Costa Rica, mostrando el amistoso sentimiento del primero, y su genuina simpatía, por medio de una contribución de dos mil paradas de armas. Esta correspondencia fue tomada de un correo despachado del vapor de la mala Británica al gobierno de Costa Rica, y fue subsiguientemente entregada al Ministro Americano en Granada, quien la envió al gobierno de los Estados Unidos, el 25 del mes pasado, por medio de un portador de despachos. Mientras el gobierno de los Estados Unidos está poniendo toda clase de obstáculos en el camino de sus ciudadanos que desean emigrar a Centroamérica, y está confiscando sus armas en toda ocasión que se presenta, el gobierno Británico, parece, está proveyendo armas por millares a Costa Rica para arrojar a los Americanos fuera del país, y el grito de guerra es: "Muerte a todos los que puedan cogerse!"

Luego, tenemos una reseña de la marcha del Coronel Schlessinger a Costa Rica—su completo descalabro, y su posterior deserción de Granada mientras estaba siendo juzgado por un consejo de guerra.

Enseguida viene la ocupación de Rivas, Bahía de la Virgen y San Juan del Sur por 3,000 Costarricenses, el asesinato de un gran número de ciudadanos Americanos en Bahía de la Virgen, y la segunda batalla de Rivas entre las tropas del General Walker y los Costarricenses, en la cual los últimos perdieron, por lo menos, setecientos entre muertos y heridos, mientras que los Americanos perdieron entre muertos, heridos y desaparecidos, no más de ochenta. Estos excitantes sucesos provocarán gran interés a través de la Unión; y para comenzar, daremos la correspondencia aludida entre Gran Bretaña y Costa Rica. La primera carta es de la Secretaria de Estado del gobierno inglés, para E. Wallerstein, Cónsul General de Costa Rica; y las otras cartas son dirigidas, una oficialmente, al Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, y la otra, como carta particular, al Presidente de la República.

IMPORTANT CORRESPONDENCE.

(Copied from the original)

Foreign Office, Feb. 9, 1856.

I am directed by the Earl of Clarendon to acquaint you that, having referred to the War Department your letter of the 12th ult., requesting that a small supply of arms may be furnished to the government of Costa Rica, his lordship has been informed by that Department, in reply, that 2,000 smooth bore muskets (nittons), which are not so highly finished as the line pattern musket of 1842, can be supplied for this service at £1 3s. each, or if it should be preferred 2,000 of the line pattern muskets of 1852 can be furnished at 56s. 8d. each.

As soon as Lord Clarendon is informed by you of the species of arms which you decide upon, he will communicate further with the War Department, and request that the arms may be placed at your disposal. I have the honor to be, sir, your most obedient and humble servant,

E. HAMMOND.

To E. Wallerstein, Esq., &c., &c., &c.

(Translated from the original.)

No. 10

London, Feb. 10, 1856.

Sir—In reference to my note of the 16th of last month, marked No. 4, in which I communicated to your Excellency that in the interview with Lord Clarendon I had begged of him to favor our government with a loan of 2,000 muskets, I now take great pleasure to inform your Excellency that, on the 9th inst., I was advised by the Secretary of Foreign Relations that Lord Clarendon, having consulted with the Minister of War in regard to my request, I received the information that 2,000 muskets could be obtained at the price of 23s., or 2,000 at 56s. 6d., for that service, as soon as I informed his lordship which of the two kinds would suit me. He will give orders that the 2,000 may be placed at my disposal for the use of the republic of Costa Rica. I have not yet replied to the communication, but I have written a private letter to said Secretary, entreating him to send me an order to examine the two kinds of arms. After seeing them I will still consider if it is convenient to take them without positive instructions from his Excellency the President; but in the meantime I am persuaded his Excellency will see the promptness with which the government of her Britannic Majesty has complied with my request in a very strong demonstration of her sympathy and her good will towards that republic. Nothing is said, it is true, in the Minister's letter about the time the money should be paid; it shows that this is left for the republic to determine. I enclose therein a copy of the letter mentioned, and I take this opportunity to repeat myself your Excellency's most obedient servant,

E. WALLERSTEIN

To his Excellency Ser Don Bornado Castre, Minister of Relations of the Republic of Costa Rica, San José.

(Translated from the original)

London, Feb. 16, 1856.

Ser. Don Juan Rafael Mora, San Jose de Costa Rica.

Much esteemed Sir and friend,—The mail which brings the correspondence of January 1st, from Costa Rica, has not arrived, and in consequence I have nothing to say to

IMPORTANTE CORRESPONDENCIA

(Copiada del original)

Secretaría de Estado, Feb. 9, 1856.

He sido encargado por el Conde de Clarendon informar a usted que, habiendo referido al Departamento de Guerra, su carta del 12 del mes pasado, solicitando que una pequeña provisión de armas pudiera ser suplida al gobierno de Costa Rica, su señoría ha sido informada por aquel Departamento, en contestación, que 2,000 mosquetes de calibre liso (nitones), que no están tan finamente pulidos como los mosquetes modelo 1842, pueden suplirse para ese servicio, a razón de L 1 3s., cada uno, o si se prefiriera, 2,000 de los mosquetes modelo 1852 que pueden suplirse a razón de 56s.8d., cada uno.

Tan pronto como Lord Clarendon sea informado por usted sobre la clase de armas que usted decida, él se comunicará nuevamente con el Departamento de Guerra y pedirá que las armas sean puestas a su disposición. Tengo el honor de ser, señor, su más obediente y humilde servidor,

E. HAMMOND

Al señor E. Wallerstein, etc., etc., etc.

(Traducida del original)

No. 10

Londres, Feb. 10, 1856

Señor:—En referencia a mi nota del 16 del mes pasado, señalada con el No. 4, en la cual comunicaba a Su Excelencia que en la entrevista con Lord Clarendon, le había rogado favorecer a nuestro gobierno con un préstamo de 2,000 mosquetes. Ahora tengo el placer de informar a Su Excelencia que, el 9 del corriente, fui informado por el Secretario de Relaciones Exteriores que Lord Clarendon, habiendo consultado con el Ministro de la Guerra en relación a mi solicitud, recibí la información de que 2,000 mosquetes podrían obtenerse al precio de 23s., o 2,000 a 56s.6d. para ese servicio, tan pronto como yo informe a Su Señoría cuál de las dos clases me convendrían. El dará las órdenes para que los 2,000 sean puestos a mi disposición para el uso de la república de Costa Rica. Todavía no he contestado esa comunicación, pero le he escrito una carta particular a dicho Secretario, pidiéndole me envíe una orden para examinar las dos clases de armas. Después de verlas, todavía consideraré si es conveniente el tomarlas sin instrucciones precisas de Su Excelencia, el Presidente; pero mientras tanto, estoy persuadido de que Su Excelencia verá la prontitud con la que el gobierno de Su Majestad Británica ha satisfecho mi solicitud, en una muy franca demostración de su simpatía y su buena voluntad hacia esa república. Nada se dice, es verdad, en la carta del Ministro acerca del tiempo en que el dinero debería ser pagado; lo que demuestra que eso se deja para que la república lo determine. Incluyo en ésta una copia de la carta mencionada, y aprovecho esta oportunidad para reiterarme de Su Excelencia el más obediente servidor,

E. WALLERSTEIN

A Su Excelencia, Señor Don Bernardo Calvo, Ministro de Relaciones de la República de Costa Rica, San José.

(Traducida del original)

Londres, Feb. 16, 1856

Sr. Don Juan Rafael Mora, San José de Costa Rica.

Muy estimado señor y amigo:—El correo que trae la correspondencia del 1 de Enero, desde Costa Rica, no ha llegado, y en consecuencia no tengo nada que decirle

you in regard to mercantile business. As to public matters, you will please to refer to my communications, of today, to the Minister. By this you will see that this government is willing to put 2,000 muskets at my disposal for the service of the republic of Costa Rica. Nothing is said in the note about the time of payment. However, I have not made up my mind to take them previous to receiving instructions from you, or which of the two kinds of arms to take. In case I should take them previous to your being able to write upon the subject, I will send them in the month of March, if a vessel sails for Punta Arenas without further orders from you. I have not yet replied officially to Lord Clarendon to offer him my most sincere thanks in my own name and that of the republic, for his manifestation of sympathy and friendship for Costa Rica; and though the affable manner in which Lord Clarendon spoke to me when I bid him farewell, almost induced me to believe he would not refuse the muskets, I will not deny the pleasure I felt on the receipt of Mr. Hammond's letter. I could not sleep at all that night for joy. I sent him a note on the following day, stating I would address an official note to Lord Clarendon conveying my thanks, and that in the meantime I entreated him to send me permission from the War Department to examine the two kinds of muskets, so as to ascertain which I should take for the republic. All this is very good, but I don't like the intelligence from Nicaragua, where it seems Walker is establishing himself, firmer and firmer, every day. I cannot understand how the other States did not unite themselves from the beginning to expel him from Nicaragua. I have letters from Guatemala and San Salvador requiring me to request from this government help and succor; but what can be done for republics or people who do not make exertion to help themselves. When I was telling Lord Clarendon that Costa Rica already had an army of 800 men on the frontier of Nicaragua, he was much pleased, and said "that was a right step," and I am persuaded that my having made that insinuation is one of the reasons for giving us the muskets. The questions pending between this country and the United States are very complicated, but there will be no war, for this reason, that the gentlemen in the great republic observe that although the British nation do not boast or say much on the subject, they are determined to punish the Yankees very severely for the least insult to the national honor. To the eyes of the whole world—of this country in particular—a war between the two nations would be one of the worst of evils; but to Central America the case would be very different, as Walker and his associates would soon be kicked out of Nicaragua.

I send to the government a copy of the *Times*, in which is found a letter from Mr. Marcy to the American Minister to Nicaragua. Though this letter appears to censure the Minister, and holds out a threat to Walker, the true sense is, that in a short time the government of the United States will recognize Walker's government. May God help us. Yours, &c., &c.

E. WALLERSTEIN.

Two other letters accompanied this correspondence, one of which was from Mr. Moliny, the Costa Rican Minister at Washington, informing his government of recent letters received from the governments of Great Britain and France, in which great sympathy is felt for the Central American States in general. The other informs the government of Costa Rica that an English fleet will be immediately sent to the Pacific coast of Costa Rica.

Will not these letters open the eyes of the government and the people of the United States to the movements of Great Britain in Central America? And will it not

respecto a los negocios mercantiles. En cuanto a asuntos públicos, se permitirá referirse a mis comunicaciones, de hoy, al Ministro. Por ellas usted verá que este gobierno está anuente a poner 2,000 mosquetes a mi disposición para el servicio de la república de Costa Rica. Nada se dice en la nota en cuanto al tiempo de pago. Sin embargo, yo no me he decidido a tomarlos antes de recibir instrucciones de usted, o cuál de las dos clases de armas tomar. En caso que las tomara antes de que usted pueda escribirme sobre el asunto, las enviaré en el mes de Marzo, si una embarcación zarpa para Punta Arenas, sin ulteriores órdenes de usted. Aún no he contestado oficialmente a Lord Clarendon para presentarle mis más sinceras gracias en mi propio nombre y en el de la república, por su manifestación de simpatía y amistad para Costa Rica; y aunque la manera afable en que Lord Clarendon me habló cuando me despedía de él, casi me indujo a creer que no rehusaría proveernos los mosquetes, no negaré el placer que sentí al recibir la carta de Mr. Hammond. No pude dormir de alegría esa noche. Le envié una nota al siguiente día, informándole que me dirigiría oficialmente a Lord Clarendon dándole mis gracias, y que mientras tanto, le rogaba enviarme un permiso del Departamento de Guerra para examinar las dos clases de mosquetes, para cerciorarme cuál tomaría para la república. Todo esto está muy bueno, pero no me gusta la información de Nicaragua, donde parece que Walker se está estableciendo, más y más firmemente, cada día. No puedo comprender cómo los otros Estados no se han unido desde el principio para expulsarlo de Nicaragua. Tengo cartas de Guatemala y San Salvador pidiéndome solicite de este gobierno ayuda y protección; pero qué puede hacerse por repúblicas o gentes que no hacen esfuerzos por ayudarse a sí mismas? Cuando yo le decía a Lord Clarendon que Costa Rica ya tenía un ejército de 800 hombres en la frontera de Nicaragua, a él le agradó mucho, y dijo: "Ese fue un buen paso" y estoy persuadido que el haber hecho esa insinuación, es una de las razones para habernos dado los mosquetes. Las cuestiones pendientes entre este país y los Estados Unidos son muy complicadas, pero no habrá guerra, por esta razón, que los caballeros en la gran república observan que aunque la nación Británica no se jacta ni dice mucho sobre el tema, están determinados a castigar a los Yankees muy severamente por el menor insulto al honor nacional. A los ojos de todo el mundo—de este país en particular—una guerra entre las dos naciones sería uno de los peores males; pero para Centroamérica, el caso sería muy diferente, pues Walker y sus asociados serían pronto arrojados de Nicaragua.

Envío al gobierno un ejemplar del *Times*, en el que se encuentra una carta de Mr. Marcy al Ministro Americano en Nicaragua. Aunque esta carta parece censurar al Ministro, y lleva una amenaza para Walker, el verdadero sentido es, que dentro de corto tiempo, el gobierno de los Estados Unidos reconocerá al gobierno de Walker. Que Dios nos ayude! Suyo, etc., etc.

E. WALLERSTEIN

Otras dos cartas acompañaban esta correspondencia, una de las cuales era del Sr. Molina, el Ministro Costarricense en Washington, informando a su gobierno de cartas recientes recibidas de los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia, en las que se muestra gran simpatía por los Estados Centroamericanos en general. La otra informa al gobierno de Costa Rica que una flota Inglesa será enviada inmediatamente a la costa del Pacífico de Costa Rica.

Estas cartas, no abrirán los ojos del gobierno y el pueblo de los Estados Unidos a los movimientos de Gran

stimulate them to sufficient energy to immediately place a squadron of vessels both on the Pacific and Atlantic coasts of Central America? At present the British flag reigns supremely at San Juan del Norte, and vessels sailing under the American flag are held to a strict account. Communication is prohibited with the shore by the officers of the English frigate now lying in the harbor of San Juan, especially to all persons who come from Nicaragua, and a strict guard is kept around our steamers by boats of this same frigate. The officers interfered on the arrival of the steamers Chas. Morgan, from New Orleans, and Orizaba, from New York, and orders were given that all passengers for Nicaragua should be taken back on the steamers, as they would not be permitted to proceed further. As no one had taken passage for Nicaragua, there was no evidence that any of the passengers on board were destined for that republic. Captain Carlton, of the British frigate, was undecided how to act in the matter, and the river steamer departed with 800 passengers, 300 of which were for Granada, to join Walker. It was the intention of Captain Tinklepaugh, of the Orizaba, to give up his ship in case the order of Captain Carlton, of the British frigate, had been strictly carried out.

THE DEFEAT OF SCHLESSINGER AT SANTA ROSA

The next item of interest is the discomfiture of Schlessinger at the hacienda of Santa Rosa. He left Granada on the 20th March with near 300 troops, most of them composed of the recruits which sailed from New York and New Orleans in the latter part of February. At the hacienda referred to, which is a short distance from Guanacosta, he met a body of the Costa Rican army, estimated to have been near one thousand strong, and in a very short time met with a most signal defeat. The *Nicaraguense*, of the 12th ult., contains the following report of the disgraceful "rout," which, so far as we have heard, is in the main correct. No such event, says the *Nicaraguense* is recorded:

In the history of American arms, if we except the sack at Washington city, all the advantages of time and place were in our favor; the prestige of American valor was at stake, and the effect of a defeat, all conspired to win the battle; but none of these causes, nor all of them, saved us from a disastrous and disgraceful rout. Every soldier on the ground or away feels as we have written. We cannot injure the truly brave, therefore, by coloring over the affair at Santa Rosa, thus placing it on an equality with those actions which are deserving commendation. The reward of the soldier rests in the appreciation of his meritorious actions above those who fall behind him—where is his token, then, if the craven is mentioned in the same paragraph?

We have no official report of the action, but from what we gather of those who were there, the rout was wholly attributable to the commanding officer. Our troops had stopped at the hacienda of Santa Rosa for dinner, and at the time of the attack were all engaged in eating. No picket guard was detailed, nor any other precaution adopted to avoid an attack. Suddenly an alarm was given, and before the confusion in our camp subsided the enemy poured in a destructive volley. The troops were thrown into a momentary panic, when Col. Schlessinger gave an order to the German and French companies to fall back to secure a better position. This command was misconceived as an order to retreat, and accordingly a rapid flight was commenced by those

Bretaña en Centroamérica? Y no estimulará lo suficiente su energía para colocar inmediatamente escuadrones de navíos en las costas del Atlántico y del Pacífico de Centroamérica? Actualmente, la bandera Británica reina suprema en San Juan del Norte, y las embarcaciones navegando bajo la bandera Americana, son sometidas a rendir cuentas. La comunicación con tierra está prohibida por los oficiales de la fragata Inglesa ahora fondeada en el puerto de San Juan, especialmente a aquellas personas que vienen de Nicaragua, y se mantiene una guardia estricta alrededor de nuestros vapores, por los botes de esta misma fragata. Los oficiales interfirieron a la llegada de los vapores Charles Morgan, de Nueva Orleans, y Orizaba de Nueva York, y fueron dadas órdenes de que todos los pasajeros para Nicaragua, fueran recibidos de nuevo en los vapores, pues no se les permitiría seguir adelante. Como ninguno había tomado pasaje para Nicaragua, no había evidencia de que alguno de los pasajeros a bordo estuviese destinado para esa república. El Capitán Tarleton, de la fragata Británica, estaba indeciso sobre cómo actuar en este asunto, y el vapor de río partió con 800 pasajeros, 300 de los cuales iban para Granada, a juntarse a Walker. El Capitán Tinklepaugh, del Orizaba, tenía la intención de abandonar el barco en caso que la orden del Capitán Tarleton, de la fragata Británica, hubiera sido estrictamente cumplida.

LA DERROTA DE SCHLESSINGER EN SANTA ROSA

El siguiente punto de interés es la derrota de Shlessinger en la hacienda Santa Rosa. Salió de Granada el 20 de Marzo con cerca de 300 soldados, la mayor parte de ellos reclutas que zarparon de Nueva York y Nueva Orleans en la última parte de Febrero. En la hacienda mencionada, que está a corta distancia de Guanacaste, se encontró con un cuerpo del ejército Costarricense, estimado en cerca de mil hombres, y en un muy corto tiempo obtuvo la más señalada derrota. El Nicaragüense, del 12 del mes pasado, contiene el siguiente informe del ven-gonzoso "descalabro," que, según hemos oído, es en lo substancial, correcto. Ningún suceso igual, dice El Nicaragüense, está registrado:

En la historia de las armas Americanas, si exceptuamos el saqueo de la ciudad de Washington, todas las ventajas de tiempo y de lugar, estaban a nuestro favor; el prestigio del valor Americano estaba en juego, y el temor a una derrota, todo conspiraba a ganar la batalla; pero ninguna de estas causas, ni todas juntas, nos salvaron de una desastrosa y vergonzosa derrota. Cada soldado en el campo o lejos de él, siente como hemos dicho. No podemos injuriar, por lo tanto, al verdaderamente valiente, coloreando el asunto de Santa Rosa, colocándolo así en un plano de igualdad con aquellas acciones que son merecedoras de encomio. La recompensa del soldado descansa en la apreciación de sus acciones meritorias sobre las de aquellos que se quedaron atrás de él—cuál es su distintivo, entonces, si el cobarde se menciona en el mismo párrafo?

No tenemos informe oficial de la acción, pero por lo que hemos recogido de aquellos que estuvieron allí, la derrota fue totalmente atribuible al oficial comandante. Nuestras tropas se habían detenido en la hacienda Santa Rosa para cenar, y al momento del ataque todos estaban dedicados a comer. No se destacó un retén, ni se adoptó ninguna otra precaución para evitar un ataque. De pronto se dió la alarma, y antes de que la confusión en nuestro campo se calmara, el enemigo había arrojado una destructora andanada. En las tropas cundió un momentáneo pánico, cuando el Coronel Schlessinger dio orden a las compañías de Alemanes y Franceses a retroceder para asegurar una mejor posición. Esta orden fue malinterpretada como una de retirada, y de conformidad,

companies. The Colonel followed, as he says, to rally the fugitives; but his movement was construed into a flight, and soon the rout became general. Our troops fled in every direction, scattering themselves widely over a barren and mountainous country, with the topography of which they were wholly unacquainted. Fearful of passing along the road, least they might be captured by scouting parties of the enemy, they broke up in small parties, and after a fearful journey over mountains, through thick chapparal, without food or water, the poor fellows arrived in Virgin Bay, in straggling parties, worn down with fatigue, ragged, barefoot, and almost starved. The indignation of the army at the loss of the fight was divided in its sympathy for the unfortunate sufferers. A loud and indignant expression was uttered against the commander of the expedition, and by no other persons stronger than by the men and officers who had failed under him. Liable as human actions are to be misconceived, liable as all men are to rest under untoward fortunes, we shall withhold any censure of our own until the court-martial at present inquiring into the matter shall render its decision.

It is almost impossible to mention the names of those deserving credit in any battle; and more particularly in one to which so little credit is due as is the affair at Santa Rosa. But the general voice of the army has been so unanimous in honoring one company and certain officers, that we should be shutting our eyes to a public fact if we did not designate them. The old Voltigeurs, now commanded by Capt. Rudler, was the last company to leave the field, and not then until the day was utterly lost. The loss by this company was terrible, and the enemy will long have occasion to remember the Voltigeurs.

Major O'Neil, who is justly esteemed the Murat of the army, won unmeasured praise from all the soldiers, not only for his bravery on the field, but for his sympathy to the sufferers afterwards. Adjutant Johnson, a favorite officer in garrison, is highly spoken of for his endeavors to restore order and stop the flight. Corporal Kelly, of Co. A., was so highly spoken of to the General, that he was promoted to a captaincy on his return.

No official account of the disaster has yet been published, nor have many facts been gleaned in regard to this unfortunate affair, except those published in the *Nicaraguense*. We have heard of the loss of one brave young man, whose name is not recorded in the above statement, viz:—Mr. Warren Parker, of Massachusetts, a nephew of E. Kingman, the well known Washington correspondent of the *Baltimore Sun*, *New York Journal of Commerce* and *Charleston Courier*. Mr. Parker left New York on the 25th February, in the steamship *Northern Light*, and was detailed to Schessinger's command a few days after his arrival at Granada. He fell mortally wounded during the fight at Santa Rosa, in bravely rallying a few of his fellow soldiers to stand and face the enemy. This was related to us by an eye witness who saw poor Parker fall, shot through the head by a ball from the enemy. He was our companion *en voyage*, in the *Northern Light*, and we found him to be a young man of uncommon intelligence, temperate in most things; but his heart, which seemed filled with military enthusiasm, ceased to throb in the inglorious field of Santa Rosa.



una huida rápida se comenzó por aquellas compañías. El Coronel siguió, según él dice, para reagrupar a los fugitivos; pero su acción fue interpretada como una fuga, y pronto el desbande se hizo general. Nuestras tropas huyeron en todas direcciones, dispersándose ampliamente sobre un territorio árido y montañoso, con la topografía del cual no estaban totalmente familiarizados. Temerosos de tomar por el camino, a menos de ser capturados por grupos de reconocimiento del enemigo, se dividieron en pequeñas partidas, y después de una horrorosa jornada, sobre montañas, a través de tupidos chaparrales, sin alimento o agua, los pobres individuos llegaron a Bahía de la Virgen, en grupos rezagados, agotados de fatiga, andrajosos, descalzos y casi muertos de hambre. La indignación del ejército por la pérdida de la batalla, se dividió con su simpatía por los sufrimientos de aquellos infelices. Expresiones duras e indignadas fueron pronunciadas contra el comandante de la expedición, y las más fuertes, no por otras personas sino por los hombres y oficiales que habían fracasado a sus órdenes. Sujetas como son las acciones humanas a ser malinterpretadas, sujetos como son todos los hombres a sufrir reveses de fortuna, detendremos nuestra censura hasta que el consejo de guerra actualmente investigando el asunto haya tomado su decisión.

Es casi imposible mencionar los nombres de aquellos que merezcan algún crédito en una batalla; y más particularmente en una a la cual tan poco crédito es debido como a la de Santa Rosa. Pero la voz general del ejército ha sido unánime en honrar a una compañía y a ciertos oficiales, que estaríamos cerrando los ojos ante un hecho público, si no los mencionásemos. Los veteranos Voltigeurs (Voladores), ahora bajo el mando del Capitán Rudler, fue la última compañía en abandonar el campo, y eso hasta que la acción estaba irremisiblemente perdida. Las bajas de esta compañía fueron terribles, y el enemigo tendrá ocasión por largo tiempo de recordar a los Voltigeurs.

El Mayor O'Neil, quien es justamente estimado como el Murat del ejército, ganó incommensurablemente alabanza de todos los soldados, no sólo por su valentía en el campo, sino por su simpatía por los damnificados después. El Ayudante Johnson, oficial popular en la guarnición, es altamente encomiado por sus empeños en restaurar el orden y detener la huida. El Cabo Kelly, de la Compañía A, fue tan bien recomendado al General, que fue ascendido a Capitán a su regreso.

Ningún informe oficial del desastre ha sido publicado aún, ni se han recogido muchos datos respecto a este desafortunado suceso, excepto aquellos publicados en El Nicaraguense. Hemos oído de la pérdida de un valiente joven, cuyo nombre no está incluido en la anterior declaración, a saber, Mr. Warren Parker, de Massachusetts, sobrino de E. Kingman, el conocido corresponsal en Washington del Sun de Baltimore, del Journal of Commerce de New York y del Courier de Charleston. Mr. Parker salió de New York el 25 de Febrero, en el vapor Northern Light, y fue destacado al comando de Schlessinger unos pocos días después de su llegada a Granada. Cayó mortalmente herido durante la batalla en Santa Rosa, reanimando valientemente a unos cuantos de sus compañeros soldados a pararse y enfrentarse al enemigo. Esto nos fue relatado por un testigo presencial quien vió al pobre Parker caer de un tiro en la cabeza disparado por el contrario. El fue nuestro compañero en voyage, en el Northern Light, y lo encontramos ser un joven de inteligencia poco común, moderado en todas las cosas; pero su corazón, que parecía lleno de entusiasmo militar, cesó de latir en el ignominioso campo de Santa Rosa.

MOVEMENTS OF THE ARMY

On the 22d of March orders were given to move the headquarters of the army from Granada to Rivas, and in three days the work was done. The various departments of the army—ordnance, quartermaster, commissary, &c.—were packed up with promptness, and in the space of time mentioned above the entire outfit of a large force was transferred from one point to another.

In Rivas the various departments were organized, and immediately commenced operations. The quarters were better than in Granada, but the marketing was bad, the streets dusty, the nights windy, and after one or two days experience, all hands repented the movement, and sighed for Granada.

On the 3d of April, orders were again issued in Rivas for a general movement of the army, and in a few days everything connected with the camp was on board the steamer San Carlos, together with eight hundred soldiers and about two hundred men attached to the army in different capacities. From Virgin the boat pointed her bows to San Carlos, and steamed across the lake, while the soldiers were impressed with the belief that the General was bent on an immediate invasion of Costa Rica. Arriving at San Carlos, company D, Captain Linton, of Light Infantry battalion, was taken on board, and again the steamer started down the River San Juan.

The impression that Costa Rica was the destination of the troops excited great enthusiasm, but as General Walker keeps secret all his important movements, no one, not even his most confidential officers, are ever informed of the course he intends to pursue until the very last moment. It was soon ascertained that Costa Rica was not the destination, for after proceeding to Castillo Rapids, and leaving at that point one company, the army started in the steamers *en route* for Granada, where they arrived on the 7th inst. On the same day news was received at Granada that the Costa Ricans had taken Virgin Bay, San Juan del Sur and Rivas; and at 4 A. M. of the 8th inst., the army, headed by General Walker, marched in fine spirits towards Rivas to meet the invaders. From that moment Granada was full of the most exciting rumors, yet not one American doubted the success of troops under General Walker. Among the natives, the excitement was equally as great, hundreds leaving the city of Granada, determined not to return to it until General Walker once more entered the Plaza. Finally, after a suspense of nearly three days, a courier arrived with such intelligence as made every heart in Granada, except a few *Chamoristas*, thrill with enthusiasm. The same courier brought intelligence that Walker and his army were *en route* for Granada, and himself and troops entered the Plaza about midnight on the 14th.

MOVIMIENTOS DEL EJERCITO

El 22 de Marzo se dieron órdenes para trasladar el cuartel general del ejército de Granada a Rivas, y en tres días se llevó a cabo el traslado. Los distintos departamentos del ejército—artillería, intendencia, abastos, etc.—fueron empacados con prontitud, y en el espacio de tiempo mencionado arriba, todo el equipo de una tropa numerosa fue trasladado de un punto a otro.

En Rivas, los diversos departamentos fueron organizados, e inmediatamente comenzaron las operaciones. Los cuarteles estaban mejor que en Granada, pero la distribución de provisiones andaba mal, las calles polvosas, las noches ventosas, y después de uno o dos días de experiencia, toda la gente se había arrepentido del movimiento, y suspiraban por Granada.

El 3 de Abril, se dieron de nuevo órdenes en Rivas para un movimiento general del ejército, y en unos pocos días todo lo conectado con el campamento estaba a bordo del vapor San Carlos, junto con ochocientos soldados y cerca de doscientos hombres agregados al ejército en distintas capacidades. De La Virgen, el barco enderezó su proa hacia San Carlos y navegó a través del lago, mientras los soldados iban bajo la impresión de que el General estaba dispuesto a una inmediata invasión a Costa Rica. Al llegar a San Carlos, la Compañía D, bajo el Capitán Linton, del Batallón de Infantería Ligera, subió a bordo, y de nuevo el vapor siguió río San Juan abajo.

La impresión de que Costa Rica era el destino de las tropas, provocó gran entusiasmo, pero como el General Walker mantiene en secreto todos sus movimientos importantes, nadie, ni aún sus más confidentes oficiales, son jamás informados del curso que él se propone seguir hasta el último momento. Pronto se averiguó que Costa Rica no era el destino, pues después de proceder a los Raudales del Castillo, y dejar en ese punto a una compañía, el ejército siguió en los vapores hacia Granada, donde llegó el 7 del corriente. El mismo día se recibió noticias en Granada que los Costarricenses habían tomado Bahía de la Virgen, San Juan del Sur y Rivas; y a las 4 a.m. del 8 del corriente, el ejército, encabezado por el General Walker, marchó con gran ánimo hacia Rivas a enfrentarse con los invasores. Desde ese momento Granada se llenó de los más excitantes rumores, empero ni un solo Americano dudaba del éxito de las tropas bajo el General Walker. Entre los nativos, la excitación era igualmente grande, por centenares abandonaban la ciudad de Granada, determinados a no regresar hasta que el General Walker entrara de nuevo a la Plaza. Finalmente, después de un suspenso de cerca de tres días, llegó un expreso con tales noticias como para hacer que todos los corazones en Granada, excepto el de unos pocos Chamorristas, palpitaran de entusiasmo. El mismo expreso trajo la información de que Walker y su ejército venían camino a Granada, y él y sus tropas entraron a la Plaza cerca de la medianoche del 14.



SECOND BATTLE OF RIVAS

SIX HUNDRED COSTA RICANS KILLED—TOTAL ROUT OF THE ENEMY—AMERICAN LOSS THIRTY.

(From *The Nicaraguense*, April 12.)

Rivas has again been the field of a bloody conflict. On the morning of the 7th inst., intelligence reached Granada that immediately after the departure of the American troops from Rivas, a force of 1,500 or 2,000 Costa Ricans entered and took possession of the city. As the information was authentic, there was no time to be lost on the part of Gen. Walker in making ready to repulse the enemy. By daylight on the 8th inst., a force of 500 men including 100 native troops, were on the march from Granada, to engage the presumptuous invaders. Gen. Walker, in person, was at the head of the army. The force under his command encamped the night of the 10th inst., within nine miles of Rivas, and in the meantime it had been ascertained beyond doubt that the city was held and fortified by 2,000 Costa Ricans and Chamoristas.

Early on the morning of the 11th, the march was resumed, with the prospect ahead of a lively engagement. Evidently to the surprise of enemy, the democratic force, instead of entering the city by the usual route from Granada, came in by the road leading from San Jorge to Virgin Bay.

The troops, without halting, were assigned their respective positions, and instructed as to appropriate points of attack. The battalion under command of Lieutenant Colonel Sanders was ordered to enter by the street leading along the west side of the plaza, and the east side was to be charged by the force under command of Colonel Fry. With a whoop and a yell, a rush was made for the plaza, and, as the troops were discovered by the enemy ascending the eminence which concealed the approach to the city, they were saluted with a volley of musketry, which gave indication of a firm and obstinate resistance. On both sides of the plaza a brisk and incessant firing was kept up by the enemy, but the fearless and undaunted forces of the democracy charged them with so much rapidity that in less than five minutes the Americans were in the entire possession of the plaza. The Costa Ricans shunning an open fight, precipitately betook themselves to the barricades and fortified houses, and from those places of protection and concealment, continued an unrelenting fire. Their cannon, too, with thundering voice, gave testimony of the efficiency of their preparations for defence. To prevent the destruction that must inevitably ensue from so fatal an engine of war, the determination was instantly formed and carried into execution by Lieutenant Col. Sanders, of taking it from the possession of the enemy. The order to charge was given, and the gallant Lieut. Colonel followed by his intrepid soldiers, rushed, heedless of peril, into the face of the menacing danger, and with the loss of four men only, succeeded in capturing that essential weapon of war. It was immediately brought and stationed at the southeast corner of the plaza, and placed under the control of Captain McCardle, a most excellent and intrepid artilleryman. The ammunition belonging to it was also seized, and a few minutes only elapsed before the weapon that was destined for the destruction of the democratic forces, was pouring a fatal fire upon the discomfited Costa Ricans. Chagrined and enraged at the loss of their gun, they made several bold attempts to repossess it, but its thundering tone, rapidly followed

SEGUNDA BATALLA DE RIVAS

SEISCIENTOS COSTARRICENSES MUERTOS —TOTAL DERROTA DEL ENEMIGO—PERDIDA DE LOS AMERICANOS, TREINTA

(Tomado de *El Nicaraguense*, Abril 12)

Rivas ha sido de nuevo el campo de una sangrienta lucha. En la mañana del 7 del corriente, llegó la información a Granada, de que inmediatamente después de la partida de las tropas Americanas de Rivas, una fuerza de 1,500 o 2,000 Costarricenses entró y tomó posesión de la ciudad. Como la información era auténtica, no hubo tiempo que perder de parte del General Walker para prepararse a rechazar al enemigo. Al amanecer del 8, una fuerza de 500 hombres, incluyendo 100 tropas nativas, estaban en marcha desde Granada, para trabarse en combate con los presuntuosos invasores. El General Walker, en persona, estaba a la cabeza del ejército. La fuerza bajo su mando había acampado la noche del 10, como a nueve millas de Rivas, y mientras tanto se había cerciorado, fuera de toda duda, que la ciudad estaba sostenida y fortificada por 2,000 Costarricenses y Chamorristas.

Temprano de la mañana del 11, se reinició la marcha, con el prospecto de un vivo encuentro adelante. Evidentemente para sorpresa del enemigo, la fuerza democrática, en vez de entrar a la ciudad por el camino corriente de Granada, entró por la ruta que lleva de San Jorge a Bahía de la Virgen.

Las tropas, sin detenerse, fueron asignadas a sus respectivas posiciones con instrucciones en cuanto a los adecuados puntos de ataque. El batallón bajo el mando del Teniente Coronel Sanders, fue ordenado a entrar por la calle que va al lado oeste de la plaza, y el lado este iba a ser atacado por la fuerza bajo el mando del Coronel Fry. Con un hurra y un grito, se hizo una embestida hacia la plaza, y como las tropas fueron descubiertas por el enemigo subiendo la cuesta que cubre el acceso a la ciudad, fueron saludadas con una descarga de fusilería, que dió indicio de una firme y obstinada resistencia. Por ambos lados de la plaza un animado e incesante fuego fué mantenido por el enemigo, pero las impávidas y valientes fuerzas de la democracia cargaron sobre ellos con tanta rapidez que en menos de cinco minutos los Americanos estaban en total posesión de la plaza. Los Costarricenses evadiendo una lucha abierta, precipitadamente se refugiaron en las barricadas y casas fortificadas, y desde esos sitios de protección y resguardo, continuaron un fuego incesante. Su cañón, también, con voz de trueno, daba testimonio de la eficiencia de sus preparativos de defensa. Para impedir la destrucción que debe inevitablemente seguir del uso de tan fatal máquina de guerra, se tomó inmediatamente la determinación y llevada a ejecución por el Teniente Coronel Sanders, de arrebatársela de la posesión del enemigo. La orden de embestir fue dada, y el gallardo Teniente Coronel, seguido de sus intrépidos soldados, embistió, sin temor al peligro, cara al amenazante riesgo, y con la pérdida de sólo cuatro hombres, logró capturar ese esencial equipo de guerra. Fue inmediatamente traído y colocado en la esquina sureste de la plaza, y puesto bajo el control del Capitán McCardle, un excelente e intrépido artillero. La munición que le pertenecía fue también capturada, y unos pocos minutos habían transcurrido antes de que el arma que estaba destinada a la destrucción de las fuerzas democráticas, estuviera derramando un fuego fatal sobre los desconcertados Costarricenses. Molestos y enfurecidos por la pérdida de su cañón, hicieron varios atrevidos intentos para recuperarlo, pero su atronadora voz, seguida rápidamente por las mortales descargas de los rifles Mis-

by the deadly discharges of the Mississippi rifle, intimidated their endeavors, and drove them back to their places of concealment. In the meantime fifteen or twenty riflemen had stationed themselves on the roof of a building from which they could plainly discover a large body of the enemy on the back streets. A continuous fire was kept up by those gallant fellows, and at least a hundred of the enemy fell from their destructive aim. The conflict became too fierce for the Costa Rican invaders, and 300 of them in a body were discovered making their rapid retreat in the direction of San Juan del Sur. Following the retreat of the 300, about 12 o'clock in the day, the enemy received a reinforcement of 250 men from Virgin Bay. Captain Waters of the Rangers, who held possession of the tower surmounting the unfinished Cathedral on the north side of the plaza, immediately communicated to General Walker information of their approach, and a body of men was sent to protect that portion of the town. In the meantime Captain Waters and his Rangers from their convenient position opened upon them with their rifles, and did most signal execution. The intention of the enemy of completely surrounding the city and hemming the democratic forces in the plaza, was thwarted with most gratifying success. It was not accomplished, however, without a long and fierce firing at the enemy from all four of the corners of the plaza.

The northwest corner was held by Col. Don Bruno Natzmer and Major O'Neil with their command, and over a hundred dead bodies of the enemy gave signal proof of the gallantry of those officers and the intrepidity of their men. The southwest corner was in charge of Captains Rudler and Mason with their companies, and that with the exception of the position held by Lieut. Col. Sanders, was the one from which the greatest danger was to be apprehended. Those brave officers and their trusty men maintained their ground against a concealed foe, with a firmness and courage deserving of the highest commendation. Some of our noblest spirits, in the exhibition at this point for fearless and undaunted courage, fell martyrs in the cause of democracy. Among those it should not be deemed invidious to mention Lieut. Morgan of General Walker's staff, and Lieut. Doyle of the army, men of as sterling heroism and as true hearts as ever belonged to humanity.

From three corners of the plaza a constant fire was maintained from 8 o'clock in the morning until noon. Four hours of unremitting service in the field following a tedious march of more than two days, had necessarily the effect of burdening the energies of the soldiers with irresistible fatigue. The enemy, too, seemed to have become wearied of the fight, and little firing for an hour was done on either side, except by sharpshooters adventuring chances at a long distance. The temporary cessation of violent hostilities by the enemy was discovered, however, to be a ruse, for the purpose of secretly possessing themselves of the building on the northeast corner of the plaza, whence unharmed they could pour a destructive fire upon the American troops stationed in every direction upon the plaza. This stratagem was discovered by Lieut. Gay, whose timely and vigilant service doubtless saved the lives of many of the Nicaraguan soldiers, and terminated more speedily the sanguinary conflict. Information of the movement of the enemy was communicated by him, and volunteers solicited to make a desperate charge and rout the enemy from their close approximation to the position they coveted. Ten true and fearless men, armed with rifles and Colt's revolvers, were all that were required, and instantly the requisite number, fully equipped for the perilous expedition were ready to engage the foe. This

Mississippi, intimidaron sus esfuerzos, y los rechazó a sus puestos de escondite. Mientras tanto, quince o veinte rifles se habían estacionado en el techo de un edificio desde el cual podían claramente descubrir un gran cuerpo del enemigo en las calles traseras. Un fuego continuo fue mantenido por aquellos valientes compañeros, y al menos un centenar del enemigo cayó bajo su destructiva puntería. La lucha se tornó demasiado fiera para los invasores Costarricenses, y 300 de ellos en cuerpo fueron descubiertos haciendo una rápida retirada en dirección de San Juan del Sur. Enseguida de la retirada de los 300, como a las 12 del día, el enemigo recibió un refuerzo de 250 hombres de Bahía de la Virgen. El Capitán Waters de las Tropas de Asalto, que estaba en posesión de la torre que sobrepasa la inconclusa catedral al lado norte de la plaza, inmediatamente pasó al General Walker la información de su llegada, y un grupo de hombres fue enviado a proteger esa porción de la ciudad. Mientras tanto el Capitán Waters y sus vigilantes, desde su conveniente posición, abrieron fuego sobre ellos con sus rifles e hicieron muy señalado servicio. La intención del enemigo de rodear completamente la ciudad y confinar las fuerzas democráticas a la plaza, fue burlada con el mayor de los éxitos. No fue logrado, sin embargo, sin un prolongado e intenso fuego contra el enemigo desde las cuatro esquinas de la plaza.

La esquina noroeste fue sostenida por el Coronel Don Bruno Natzmer y el Mayor O'Neil, con sus comandos, y más de un centenar de cadáveres del enemigo dió señalada prueba de la valentía de esos oficiales y de la intrepidez de sus hombres. La esquina suroeste estaba a cargo de los Capitanes Rudler y Mason, con sus compañías, y ésa, con excepción de la posición ocupada por el Teniente Coronel Sanders, era el punto del que el mayor peligro había de temerse. Esos bravos oficiales y sus leales hombres mantuvieron el terreno contra un enemigo encubierto, con una firmeza y valor merecedores del más alto encomio. Algunos de nuestros más nobles espíritus, exhibiendo en este punto su intrépido y denodado valor, cayeron víctimas por la causa de la democracia. Entre ellos no sería considerado injusto mencionar al Teniente Morgan, del estado mayor del General Walker, y al Teniente Doyle, del ejército, hombres de un heroísmo acrisolado y de tan buen corazón como el que haya tenido hombre alguno.

Desde tres esquinas de la plaza se mantuvo un fuego constante desde las ocho de la mañana hasta el medio día. Cuatro horas de incesante servicio en el campo, después de una cansada marcha de dos días, tuvieron necesariamente el efecto de agobiar las energías de los soldados con irresistible fatiga. El enemigo, también, pareció haberse cansado de la lucha, y muy pocos disparos se hicieron por ambos bandos durante una hora, excepto los francotiradores que aventuraban sus tiros a larga distancia. El cese temporal de las violentas hostilidades por el enemigo, fue descubierto, sin embargo, ser una estratagema con el propósito de posesionarse secretamente del edificio al noreste de la plaza, desde donde sin peligro pudieran derramar su destructivo fuego sobre las tropas Americanas estacionadas en cada dirección de la plaza. La estratagema fue descubierta por el Teniente Gay, cuyo oportuno y vigilante servicio, sin duda alguna, salvó la vida de muchos de los soldados Nicaragüenses, y terminó más rápidamente la sangrienta lucha. La información del movimiento del enemigo fue comunicada por él, y se solicitaron voluntarios para hacer una carga desesperada y sacar al enemigo de sus posiciones y no dejarlos aproximarse donde ellos deseaban. Diez verdaderos y valientes hombres, armados de rifles y revólveres Colt, fue todo lo que se necesitó, e inmediatamente el número requerido, completamente

number was composed of officers, among whom were Captains Houston and Sutter, of Gen. Walker's staff; Col. Kewen, volunteer aid to Gen. Walker; Major Rogers, of the Commissary Department; Maj. Webber, Captains Breckenridge and Mahon, Lieutenants Winters, Smith and Gay. A few privates also volunteered, increasing the number to thirteen. Crossing the street under the fire of the enemy, they pressed through the corner building that was sought to be possessed by the foe, to the far end of the corridor, which was partially barricaded by an adobe wall or breastwork. From that position they cautiously surveyed the approximating enemy, and hastily determining the plan of operation, the order to charge was given, and with a yell and a bound they rushed in the direction of the picket fence behind which the enemy were cautiously making progress. The yell was immediately responded to by a volley of thirty guns; but as the attack was so sudden, the disconcerted foe were unable to aim with precision, and the only damage effected was a single wound inflicted upon the head of Captain Breckenridge, not interfering at all with his prosecution of the charge. The fence was gained without any loss, and thence a brisk fire opened upon the retreating enemy. They fled for protection behind a neighboring building whence, with more security, they could prevent pursuit. It was necessary, however, that they should be driven entirely from that vicinity, and in order to get a position to effect that object, it was necessary to cross a street exposed to the enemy's fire.

It was a hazardous experiment, as the opposition force was ascertained to be more than a hundred strong. Nothing daunted, however, the thirteen essayed the perilous adventure, and although the bullets whistled in fearful proximity to them, not a man was killed or wounded. The position they sought was gained, and then in earnest the crack of the rifle became the death knell of the foe. The enemy with great obstinacy sought to maintain their ground, and returned the fire with apparent zeal and eagerness. In this engagement, Capt. Houston, of the General's staff, fell mortally wounded. With his parting spirit escaped the pulsation of a true and valiant heart. He was a man of fine attainments, of noble and generous impulses, and exemplary heroism. As an atonement for the death of Capt. Houston, not less than thirty of the enemy were made to bite the dust. The fire of the remaining twelve became too disastrous for the Costa Rican braves, and they were compelled again to relinquish their position and seek greater security elsewhere. They began a precipitate retreat, but were hotly pursued by their assailants. Fortifying themselves behind a broken adobe wall, they again turned upon their pursuers, and opened a determined fire. In this assault, Lieut. Gay was slightly wounded on the head. To drive the Costa Ricans from the wall and take possession of it was the object and determination of the pursuing party. The enemy seeing this determination, again sought safety in flight. With the loss of eight or ten more of their number, they succeeded in reaching the building from behind, where they again sought to repulse the advance of the Americans. In the further prosecution of the pursuit, Lieut. Gay was mortally wounded, and Louis, known as "French Louis," was killed. Lieut. Gay was in the first battle of Rivas, and in all the subsequent conflicts in Nicaragua, and a bolder and more determined man never lived. He died from an excess of gallantry, from reckless exposure to the enemy's fire. He was the projector of this assault, and to him may be attributed in a great measure the triumph of the day. The enemy still pursued, made good their retreat, and little execution was afterwards effected. The fight on the plaza had almost entirely ceased. During the remainder of the day, and

equipado para la peligrosa expedición, estaba listo para empeñarse con el enemigo. Este número estaba compuesto de oficiales, entre ellos estaban, los Capitanes Houston y Sutter, del Estado Mayor; el Coronel Kewen, ayudante voluntario del General Walker; el Mayor Rogers, del Departamento de Abastos; el Mayor Webber; los Capitanes Breckenridge y Mahon; los Tenientes Winters, Smith y Gay. Unos pocos soldados rasos, también se ofrecieron voluntarios, aumentando el número a trece. Cruzando la calle bajo el fuego del enemigo, pasaron por el edificio esquinero que estaba tratando de tomar el enemigo, hasta el final del corredor, el que estaba parcialmente obstruido por una pared de adobe o parapeto. Desde esa posición cuidadosamente investigaron al enemigo y rápidamente determinaron el plan de operaciones, la orden de atacar fue dada y con un grito y un salto se lanzaron en dirección de una cerca de estacas detrás de la cual el enemigo estaba cautelosamente progresando. El grito fue inmediatamente respondido por una andanada de treinta fusiles; pero como el ataque fue tan repentino, el enemigo desconcertado fue incapaz de apuntar con precisión y el único daño efectuado fue una herida en la cabeza del Capitán Breckenridge, sin interferir del todo con su prosecución de la carga. La cerca fue ganada sin pérdida alguna, y de allí un fuego rápido se abrió sobre el enemigo en retirada. Huyeron a protegerse detrás de un edificio vecino, de donde con mayor seguridad podrían impedir la persecución. Era necesario, sin embargo, arrojarlos completamente de la vecindad, y para obtener una posición para ese efecto, era indispensable cruzar una calle expuesta al fuego enemigo.

Fue un experimento peligroso, pues la fuerza opositora se sabía que era más de cien. Nada acobardados, los trece hombres, sin embargo, se lanzaron a la peligrosa aventura y aunque las balas silbaban en terrible proximidad a su alrededor, ningún hombre fue herido o muerto. La posición que buscaban fue lograda, y entonces la detonación de los rifles se convirtió en los dobles a muerto del enemigo. Este, con obstinación, buscaba como mantener su terreno, y devolvía el fuego con aparente empeño. En esta acción, el Capitán Houston, del estado mayor del General, cayó mortalmente herido. Con su espíritu se escapó la pulsación de un valiente corazón. El fue un hombre de finas prendas, de nobles y generosos impulsos y de un heroísmo ejemplar. Como una reparación por la muerte del Capitán Houston, no menos de treinta del enemigo fueron hechos morder el polvo. El fuego de los doce restantes se tornó desastroso para los valientes Costarricenses y éstos fueron obligados a abandonar sus posiciones y buscar mejor refugio en otra parte. Comenzaron una precipitada retirada, pero fueron activamente perseguidos por los asaltantes. Fortificándose detrás de una derruida pared de adobe, se volvieron de nuevo contra sus perseguidores y abrieron un nutrido fuego. En este ataque, el Teniente Gay fue ligeramente herido en la cabeza. Arrojar a los Costarricenses de la pared y tomar posesión de ella fue el determinado objetivo del grupo atacante. El enemigo, viendo esa determinación, de nuevo buscó refugio en la huida. Con la pérdida de ocho o diez más de sus hombres, lograron alcanzar el edificio por detrás, desde donde intentaron rechazar el avance de los Americanos. En la continuada prosecución de la lucha, el Teniente Gay fue mortalmente herido y Louis, conocido como "French Louis," fue muerto. El Teniente Gay estuvo en la primera batalla de Rivas y en todos los subsiguientes combates en Nicaragua, y jamás ha vivido un hombre más valiente y decidido. Murió por un exceso de valor, de temeraria exposición al fuego del enemigo. El fue el proyectista de este asalto y a él puede atribuirse en gran medida el triunfo del día. El enemigo, todavía persegui-

until late at night, there was no firing, except from a few of the enemy, who throughout the conflict maintained their concealment, and with Minie rifles menaced every visible inimical object. The possessors of these weapons were evidently Englishmen and Germans who had long experience in the use of that deadly instrument. The majority of Americans killed fell at the hands of those foreign miscreants, who have allied themselves with servilism against the liberal party of Central America.

This battle of Rivas—the second one fought in that city by Gen. Walker—was warmly contested. The struggle was a long and arduous one, and the liberals were compelled to fight at every disadvantage. The number of serviles four times exceeded the liberal force, and, considering the great security afforded them from barricades and fortified buildings, it cannot but be deemed the proudest triumph yet achieved by the liberal party of Nicaragua. The officers commanding the American force were all gallant men, and nobly did their duty. Gen. Walker was cool, firm and self-possessed throughout the entire engagement, and for several hours maintained steadily his position on horseback. He manifested no excitement—betrayed no uneasiness as to the result, but exhibited a calm and sublime consciousness of ultimate victory. Colonel Fry and Don Bruno Natzmer, Lieut. Colonel Sanders, Majors Brewster, Markham and O'Neil, who, in command of the battalions, displayed a degree of heroism and gallantry that could not fail of beneficial results. They were nobly supported by their subordinate officers, many of whom testified to their intrepidity—some by a heroic death and others by numerous and painful wounds. Adjutant General Thompson, too, was intrepidly conspicuous throughout the engagement. The staff of General Walker exhibited remarkable firmness and daring, as the melancholy deaths of Houston, Clinton and Morgan gave ample testimony. Captain Sutter alone of the regular staff, remains; but a braver spirit or one who acted with more becoming gallantry, fell not on the field of battle. Col. Kewen, the volunteer aid of the Commaander-in-Chief, who was slightly wounded in the leg, returns with a reputation for bravery on the field equal to the best. His conduct is spoken of as gallant and encouraging in the extreme.

It is due to the native forces to state that they were in the hottest part of the engagement in the early part of the morning, and maintained themselves with exemplary courage.

The loss of their brave and excellent commander, Col. Machado, affected them with profound grief, but their more immediate officers were gallant men, and they sustained themselves with great honor.

The battle of the 11th of April, 1856, will long be remembered by the Costa Ricans. Their loss in killed alone cannot fall short of six hundred men, and of wounded and deserted no precise estimate can be formed. The early retreat of the three hundred, and the subsequent, almost entire, abandonment of Rivas are sufficient indications of their own overwhelming disaster. The American loss does not exceed thirty, and the number of wounded is the same. The Costa Ricans, with much bravado and pomp, invaded the limits of Nicaragua, and were going to exterminate the "plundering filibusteros." General Walker, displeased at their insolence, determined to teach them a lesson of propriety for future example, and doubtless they will profit by the instruction they received. At least, whether they remain contumacious and persistent or not, it will not take

do, logró su retirada, y poca acción se efectuó después. La lucha en la plaza había casi terminado. Durante el resto del día, y hasta muy entrada la noche, no hubo fuego, excepto por muy poco del enemigo, el que durante el conflicto mantuvo su escondite y con rifles Minié amenazaba todo objeto enemigo visible. Los poseedores de estas armas eran, evidentemente, Ingleses y Alemanes, quienes han tenido mucha experiencia en el uso de esa arma mortal. La mayoría de los Americanos muertos cayeron a las manos de esos bribones extranjeros, que se han aliado con los serviles en contra del partido liberal de Centro América.

Esa batalla de Rivas—la segunda sostenida por el General Walker en esa ciudad—fue disputada con ardor. La lucha fué prolongada y ardua y los liberales fueron obligados a pelear con muchas desventajas. El número de serviles excedía cuatro veces a las fuerzas liberales, y considerando la gran seguridad que les ofrecían las barricadas y edificios fortificados, no puede menos de estimarse como el más soberbio triunfo aun alcanzado por el partido liberal de Nicaragua. Los oficiales que comandaban las fuerzas Americanas fueron todos hombres valientes que noblemente cumplieron con su deber. El General Walker estuvo sereno, firme y con aplomo durante todo el conflicto, y por varias horas mantuvo constantemente su posición a caballo. No manifestó excitación alguna—no reveló inquietud en cuanto al resultado, pero exhibió una calma confiada y sublime en la victoria final. El Coronel Fry y Don Bruno Natzmer, el Teniente Coronel Sanders, los Mayores Brewster, Markham y O'Neil, quienes, al mando de los batallones, desplegaron un grado de heroismo y valentía que no podría fallar en dar resultados beneficiosos. Ellos estuvieron apoyados noblemente por sus oficiales subordinados, muchos de los cuales atestiguaron su intrepidez—algunos con su heroica muerte y otros por sus numerosas y dolorosas heridas. El Ayudante General Thompson, también, estuvo intrépidamente conspicuo durante la lucha. El estado mayor del General Walker exhibió señalada firmeza y arrojo, como las sentidas muertes de Houston, Clinton y Morgan dieron amplio testimonio. Sólo queda el Capitán Sutter del estado mayor regular; pero espíritu más valiente o uno que haya actuado con más apropiada gallardía, no ha caído en el campo de batalla. El Cnel. Kewen, el ayudante voluntario del Comandante en Jefe que fue herido ligeramente en la pierna, regresa con una reputación de bravura en el campo similar a la del mejor. Su conducta es alabada como gallarda y animosa en extremo.

Es justo declarar de las fuerzas nativas que estuvieron en la parte más dura de la batalla, temprano de la mañana, y se comportaron con ejemplar valor.

La pérdida de su valiente y destacado comandante, el Coronel Machado, les llenó de profundo pesar, pero sus más inmediatos oficiales eran hombres valerosos y se mantuvieron con gran honor.

La batalla del 11 de Abril de 1856, será por mucho tiempo recordada por los Costarricenses. Sus pérdidas, sólo en muertos, no pueden bajar de seiscientos, y de los heridos y desertores no se puede formar un estimado preciso. La temprana retirada de los trescientos, y el subsiguiente, casi total abandono de Rivas, son indicios suficientes de su propio abrumador desastre. La pérdida Americana no excede de treinta, y el número de heridos es el mismo. Los Costarricenses con mucha baladronada y aparato, invadieron los límites de Nicaragua e iban a exterminar a los "ladrones filibusteros." El General Walker, disgustado por su insolencia, determinó darles una lección de decencia para ejemplo futuro, y sin duda

them long to learn the disagreeable fact that General Walker is ready and willing, at all times and seasons, to employ himself in the genial task of affording them additional instructions, calculated to produce more indelible impressions.

DESERTION OF SCHLESSINGER

On the 11th instant, Col. Schlessinger, who was under trial by Court Martial and on his parole of honor, left Granada for parts unknown. It is believed by many that he has joined the enemy. When last seen he was reported to have in possession considerable funds and in company with some of the enemies of the present government of Nicaragua.

alguna se beneficiarán con la enseñanza recibida. Al fin, ya sea que continúen contumaces y persistentes o no, no les tomará mucho en aprender el hecho desagradable de que el General Walker está listo y deseoso, en todo tiempo y lugar, de dedicarse a la tarea genial de darles lecciones adicionales, calculadas a producir impresiones más indelebles.

DESERCION DE SCHLESSINGER

El 11 del corriente, el Cnel. Schlessinger, que estaba sometido a juicio por un Consejo de Guerra y bajo su palabra de honor, abandonó Granada con rumbo desconocido. Muchos creen que se haya unido al enemigo. Se ha informado que la última vez que se le vió estaba en posesión de una cantidad considerable de fondos y en compañía de algunos de los enemigos del actual gobierno de Nicaragua.

HONDURAS, GUATEMALA AND SAN SALVADOR IN FAVOR OF PEACE

The Proclamation of President Rivas had been received by the States of San Salvador, Honduras and Guatemala, in the most friendly mood.

San Salvador had disbanded her recruits, and is now detached from the league of States arrayed against Nicaragua.

Honduras and Guatemala are also peaceably inclined. The enlistment of soldiers has been suspended, and the new levy dismissed. All the States north are now at peace with Nicaragua, and we may expect to have a lengthened quiet when the war with Costa Rica is settled.

HONDURAS, GUATEMALA Y EL SALVADOR EN FAVOR DE LA PAZ

La proclama del Presidente Rivas ha sido recibida por los Estados de El Salvador, Honduras y Guatemala, de la manera más cordial.

El Salvador ha licenciado sus tropas y está ahora separada de la liga de Estados formada contra Nicaragua.

Honduras y Guatemala están también pacíficamente inclinadas. El enganche de soldados ha sido suspendido y la nueva recluta ha sido descartada. Todos los Estados al norte están ahora en paz con Nicaragua, y podemos esperar tener una prolongada quietud cuando la guerra con Costa Rica esté resuelta.

BATTLE OF SERIQUIPI

The above embraces the leading items of interest which has occurred in Nicaragua, with the exception of the battle at the mouth of the river Seriquippi, which empties in the San Juan river, thirty miles above San Juan del Norte. This took place on the 10th inst., between 150 Costa Ricans and 13 Americans. The fight continued for some time, when the former were completely routed, with a loss of 27 killed, while the American loss was only one. Seriquippi is now garrisoned by 100 Americans, with two pieces of artillery, is not likely to be again troubled by the enemy. This news had not reached Granada when the Lake steamer left, on the 19th inst.

BATALLA DEL SARAPIQUI

Lo anterior abarca los principales puntos de interés que han ocurrido en Nicaragua, con excepción de la batalla en la boca del río Sarapiquí, que vacía en el río San Juan, treinta millas arriba de San Juan del Norte. Esto tuvo lugar el 10 del corriente, entre 150 Costarricenses y 13 Americanos. La lucha continuó por algún tiempo, cuando los primeros fueron completamente derrotados, con una pérdida de 27 muertos, mientras que la pérdida Americana fue de sólo uno. El Sarapiquí tiene ahora una guarnición de 100 Americanos, con dos piezas de artillería, y no es probable que sea de nuevo molestado por el enemigo. Esta noticia no había llegado a Granada cuando zarpó el vapor del Lago, el 19 del corriente.



OUR NEXT NUMBER WILL CONTAIN
A MAGNIFICENT PAGE ENGRAVING OF THE
BATTLE OF RIVAS

drawn on the spot by our own artist; Also the following
interesting Illustrations of passing events in

NICARAGUA,

Received by the last Steamer, from our Artist Correspondent:

Burning of the Transit Company's Pier and Buildings at
Virgin Bay, by the Costa Ricans;

View of Virgin Bay, Nicaragua, now in the possession of
the Costa Ricans—Walker and his Troops passing
down the Lake;

View of Castillo—Detention of the Orizaba's Passengers;
Walker Disembarking Troops at Fort Castillo.

FAITHFUL SKETCH OF THE
RIOT AND DREADFUL MASSACRE
OF AMERICAN CITIZENS AT PANAMA,

from drawings made on the spot.

With numerous other faithful pictures, illustrating the
current topics of the day.

New York, May 3, 1856

The brilliant victory gained by General Walker at Rivas redeems the stain brought on the American arms by the poltroonery of Schlessinger. Had not the Nicaraguan commander promptly struck such a blow, the prestige of his name would have been destroyed by that deplorable affair. It is something so new for Americans to run before the cowardly mongrel races of South America, that the fact must have elevated the Costa Ricans considerably in their own estimation, and made them feel like heroes. In the peculiar circumstances in which Walker was placed, it was in the last degree important that this opinion should not be allowed to remain long unchecked. Its influence would have raised him up hosts of enemies amongst the fickle native population, and would have spread to the neighboring states. Walker, therefore, acted like a consummate general in deciding upon not waiting for reinforcements. He hazarded everything by doing so, but he has also gained everything by the result. Although he has been compelled to retire from Rivas, he has triumphantly vindicated the honor of the American arms, shown what Yankee bravery can do even against the most disproportionate odds, and inspired fresh energy into his own troops, and terror into the hearts of his enemies. It is impossible to read the account of the gallantry displayed by his little army, and of his own admirable coolness and self-possession in the thick of the fight, without our feeling pride that we belong to the same race as these men. The annals of military operations do not present nobler examples of heroism and self-devotion than occurred not only in this engagement, but in the affair of the Serrapiquí. Where, for instance, can we find a more self-sacrificing spirit exhibited than in the readiness with which ten of Walker's officers volunteered on as desperate a service

NUESTRO SIGUIENTE NUMERO CONTENDRA
UN MAGNIFICO GRABADO A TODA PAGINA DE
LA BATALLA DE RIVAS

*dibujado en el mismo sitio por nuestro propio artista;
También las siguientes ilustraciones interesantes de sucesos en*

NICARAGUA,

Recibidas de nuestro artista corresponsal, por el último vapor:

*Incendio del Muelle y Edificios de la Compañía del Tránsito en
Bahía de la Virgen por los Costarricenses;*

*Vista de Bahía de la Virgen, Nicaragua, ahora en posesión de los
Costarricenses—Walker y sus tropas cruzando el Lago;*

*Vista del Castillo—Detención de los pasajeros del Orizaba;
Walker desembarcando tropas en el Fuerte del Castillo.*

FIEL DIBUJO DEL
MOTIN Y TERRIBLE MASACRE
DE CIUDADANOS AMERICANOS EN PANAMA

de dibujos hechos en el sitio.

*Con otros numerosos fieles dibujos ilustrando los sucesos
actuales del día.*

New York, 3 de mayo de 1856

La brillante victoria obtenida por el General Walker en Rivas, redime la mancha arrojada sobre las armas Americanas por la cobardía de Schlessinger. Si el comandante Nicaragüense no hubiera rápidamente asestado semejante golpe, el prestigio de su nombre hubiera sido destruido por ese hecho deplorable. Es algo tan extraño que Americanos se corran ante las cobardes razas mestizas de la América del Sur, que el hecho debe haber elevado a los Costarricenses considerablemente ante su propia estimación y los hizo sentirse como héroes. En las peculiares circunstancias en que Walker se hallaba colocado, era importante hasta el último grado que esa opinión no debería permitirse continuar por largo tiempo sin desvirtuarse. Su influencia le hubiera creado cohortes de enemigos entre la voluble población nativa, y se hubiera extendido a los estados vecinos. Walker, por lo tanto, actuó como un consumado general al decidir no esperar refuerzos. El aventuró todo haciendo esto, pero él también ganó todo con el resultado. Aunque se ha visto obligado a retirarse de Rivas, ha vindicado gloriosamente el honor de las armas Americanas, demostrando lo que la valentía Yankee puede hacer aún contra las más desfavorables condiciones, e inspirando nuevas energías a sus propias tropas e infundiendo terror en el corazón de sus enemigos. Es imposible leer la descripción de la valentía desplegada por su pequeño ejército, y de su admirable frialdad y aplomo en lo más reñido del combate, sin sentirnos orgullosos de pertenecer a la misma raza de esos hombres. Los anales de las operaciones militares, no presentan ejemplos más nobles de heroísmo y entrega que los ocurridos, no sólo en este encuentro, sino en el asunto del Sarapiquí. Donde, por ejemplo, podemos encontrar exhibido un mayor espíritu de sacrificio que en la prontitud con que diez de los oficiales de Walker se ofrecieron voluntariamente a un servicio tan peligroso, como aque-

as that of the forlorn hope at St. Sebastian? The same may be said of Captain Baldwin and his gallant little band in the expedition up the Serrapiqui river. And yet these are the men who are stigmatised as out-laws and filibusters, and whose mission of regeneration our government refuses to recognize!

However long the narrow-minded policy of our cabinet may induce them to persist in the error of continuing to ignore the growing power, which puts forth such evidences of its strength as these, we cannot understand the tactics of certain journals opposed to the administration, in seeking to depreciate the merits and value of Walker's successes. The facts speak for themselves; and did any doubt exist with regard to them, one would suppose that a jealous feeling of nationality would have induced these journals to give their own countrymen the benefit of their sympathies. One of the most important results of the Rivas engagement is, in our opinion, the complete answer which the conduct of the native troops, on that occasion, furnishes to the statement that the people of Nicaragua are not well affected towards the Americans. They are described as exhibiting a bravery and firmness which are certainly not usual features of their military operations, and which could only have been the result of the confidence which they felt in their new government, and in their companions in arms. The victory at Rivas will tend to strengthen and consolidate this feeling, whilst at the same time it will serve to intimidate the other States from any fresh aggressions upon Nicaragua. A few more such lessons to the Chamorristas and Serviles, will complete the ascendancy which Walker has already attained in Central America.

The correspondence between the English and Costa Rican governments, which has fallen into the hands of the Nicaraguans, shows what an active part the former is taking in all the movements set on foot to counteract the influence of the United States in the southern portion of this continent. Had not General Pierce shut himself out from complaint in this matter by his refusal to recognize the new order of things in Nicaragua, this correspondence might have furnished a fresh chapter of grievances against England to found an electioneering excitement upon. Unfortunately for the President he is surrounded by men who are thinking more of their own interests than of his, and less of those of the country than of either. Therefore, our countrymen may be combatted freely with English arms and English gold, and our expansive tendencies checked, because it does not suit the personal views of some of his leading advisers to acknowledge a government to which no legal objection can be taken. If we are not greatly mistaken, the course taken by the executive on this very question will prove one of the most fatal blunders of his administration. It has already led to numerous inconveniences, and is likely to create still more serious ones. The most politic thing that the President can do for his own interests would be at once to frankly retract his foolish determination to ignore Walker and to secure the friendly disposition of a man in whose hands the whole power of Central America is likely to be centred.

It is evident that whether this course be adopted or not, we shall be finally dragged into the quarrels of our neighbors, by incidental circumstances affecting directly our own interests. The recent dreadful riot at Panama, an account of which will be found in another part of our paper, is one of those occurrences which seem intended to precipitate the destinies for which our nation appears marked out. We cannot any longer permit our

lla empresa desesperada de San Sebastián? Lo mismo puede decirse del Capitán Baldwin y su gallardo grupo en la expedición arriba del Sarapiquí. Y sin embargo, estos son los hombres estigmatizados como forajidos y filibusteros, y cuya misión de regeneración rehusa reconocer nuestro gobierno!

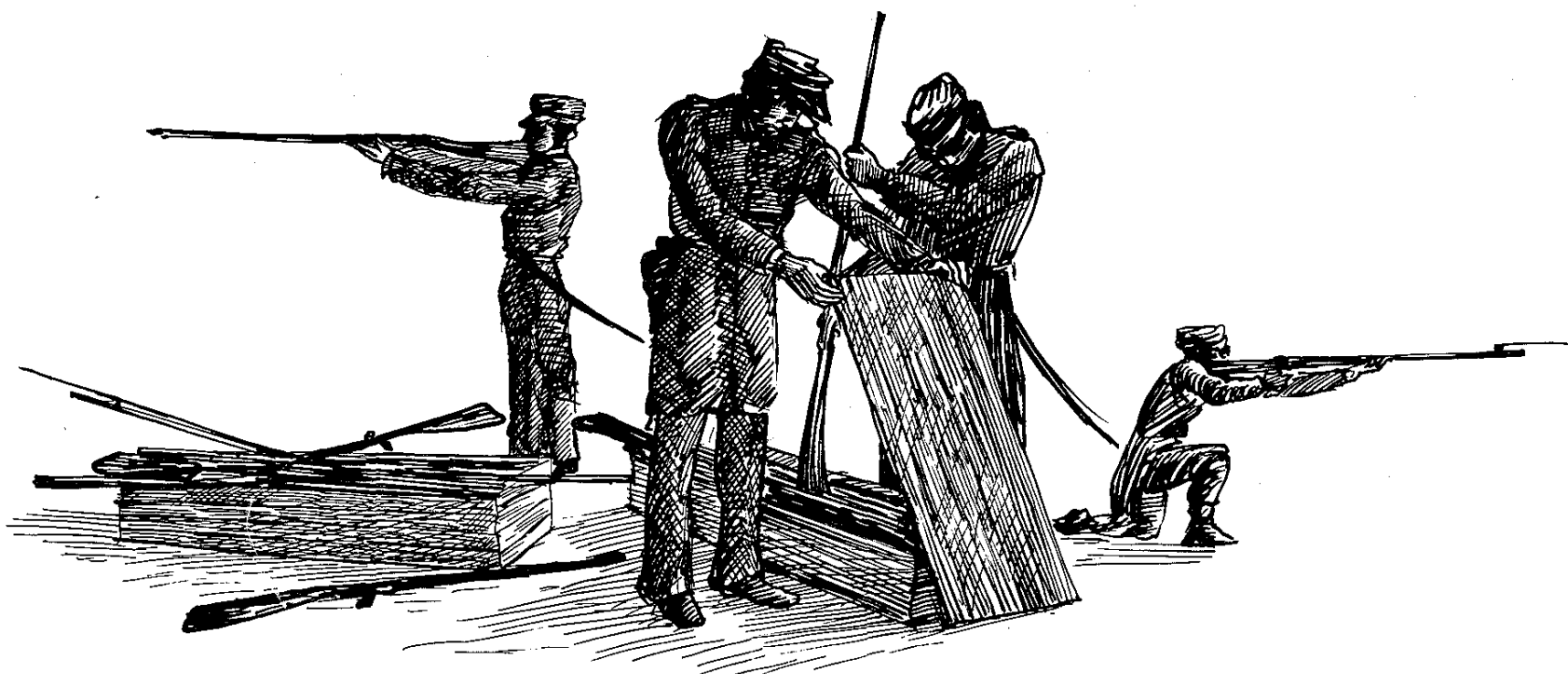
Por muy larga que sea la política estrecha de nuestro gabinete que les induzca a persistir en el error de continuar ignorando el creciente poder—que ha presentado pruebas de su fuerza como éstas—no alcanzamos a comprender la táctica de ciertos periódicos opuestos a la administración, que buscan cómo depreciar los méritos y valor de los éxitos de Walker. Los hechos hablan por sí solos; y si hubiera alguna duda acerca de ellos, uno supondría que un celoso sentimiento de nacionalismo, les hubiera inducido a estos periódicos a darles a sus propios conciudadanos el beneficio de sus simpatías. Uno de los más importantes resultados del encuentro de Rivas es, en nuestra opinión, la respuesta definitiva que la conducta de las tropas nativas, en aquella ocasión, dió a la declaración de que el pueblo de Nicaragua no está bien inclinado hacia los Americanos. Se le describe exhibiendo una bravura y firmeza, que no son ciertamente características corrientes de sus operaciones militares, y que sólo podrían haber sido el resultado de la confianza que ellos sentían por su nuevo gobierno y por sus compañeros de armas. La victoria de Rivas tenderá a fortalecer y consolidar ese sentimiento, mientras que al mismo tiempo servirá para intimidar a los otros Estados contra una nueva agresión a Nicaragua. Unas cuantas lecciones más como éstas a los Chamorristas y Serviles, coronará el ascendiente que Walker ya ha alcanzado en Centroamérica.

La correspondencia entre el gobierno Inglés y el Costarricense, que ha caído en manos de los Nicaragienses, muestra cuán activa parte está tomando el primero en todos los movimientos puestos en pie para contrarrestar la influencia de los Estados Unidos en la porción sur de este continente. Si el General Pierce no se hubiera cerrado a toda queja en este asunto al rehusar reconocer el nuevo orden de cosas en Nicaragua, esta correspondencia pudiera haber suplido un nuevo capítulo de agravios contra Inglaterra sobre el que basar un escándalo electoral. Desafortunadamente para el Presidente está rodeado de hombres que piensan más en sus propios intereses que en los de él, y menos en los del país que en los otros. Por lo tanto, nuestros conciudadanos pueden ser combatidos libremente con armas Inglesas y oro Inglés, y nuestras tendencias expansivas refrenadas, porque no cuadra en los puntos de vista de algunos de sus principales consejeros, reconocer a un gobierno al que no puede hacerse ninguna objeción legal. Si no estamos totalmente equivocados, el curso seguido por el ejecutivo en este asunto preciso, probará ser uno de los más fatales desaciertos de su administración. Ya ha llevado a numerosos inconvenientes, y es probable que todavía vaya a crear otros más serios. La cosa más política que el Presidente puede hacer para sus propios intereses, sería retractar francamente de una vez su tonta determinación de ignorar a Walker y asegurar la amistosa disposición de un hombre en cuyas manos, todo el poder de Centroamérica es probable se ha de centrar.

Es evidente que sea que se adopte este curso o no, seremos finalmente arrastrados a las disputas de nuestros vecinos, por circunstancias imprevistas que afectan directamente nuestros propios intereses. El terrible motín reciente en Panamá, una reseña del cual se encontrará en otra parte de nuestro periódico, es una de esas ocurrencias que parecen inclinadas a precipitar el destino para el que nuestra nación aparece señalada. No podemos por más tiempo permitir que nuestras comu-

communications with our possessions on the Pacific coast to be interrupted by the fanatical outbreaks of lawless native mobs, or the jealousies of their miserable governments. If we will not suffer General Walker to act as our pioneer and to clear the track for us, we shall have to take forcible possession ourselves of the territory which is necessary to secure us a free passage. This is an alternative that would be attended with inconvenience, and which might involve us in difficulties with foreign powers. We would prefer seeing Walker left to do the work for us, and thus spare ourselves unnecessary expense and trouble.

nicaciones con nuestras posesiones en la costa del Pacífico sean interrumpidas por los fanáticos arrebatos de turbas nativas anárquicas, o las envidias de sus miserables gobiernos. Si no queremos aguantar que el General Walker actúe como nuestro pionero y nos limpie el camino para nosotros, tendremos que tomar posesión forzosa nosotros mismos del territorio que es necesario para asegurarnos un libre paso. Esta es una alternativa que podría conllevar algunas inconveniencias y pudiera arrastrarnos a dificultades con potencias extranjeras. Preferiríamos ver que se dejara a Walker hacernos el trabajo, y así nos evitaríamos gastos y molestias innecesarios.



THE WALKER MOVEMENT

The claims of General Walker to the active support of his countrymen are at last beginning to make themselves heard. The enthusiastic meetings which have been held at New Orleans and this city are but the commencement of a movement which will ultimately carry with it the over-cautions and calculating politicians whose sympathies in a generous cause are only to be purchased by concessions to their own interests. With them the administration will also be forced into the adoption of a bolder and more national policy. They have trifled too long with this question not to see that the country is becoming impatient of a reserve which has no justification either in principle or in the necessities of the case. Even now there are warm dissensions in the Cabinet on the subject. The arrival at Washington of Padre Vigile, the new Nicaraguan minister, and the proceedings of the New Orleans and New York meetings, have, it appears, thrown Secretary Marcy into a state of feverish excitement. Obstinate as he is, he foresees that a pressure on all sides will soon compel him to cry peccavi on this question. The Walkerites in the Cabinet are daily becoming more earnest in their remonstrances against the impolicy of any longer delaying a measure in favor of which the sense of the country has been so clearly expressed. The shameful defeat of Schlessinger, and the critical circumstances in which the Americans in Nicaragua are now placed, have inflamed, as we anticipated, this feeling. Those who believed that the cause which they are fighting for is a just one, and identified with the interests and future progress of the United States, feel a natural indignation that the lukewarmness of our government should have imperilled that cause and those interests, merely to satisfy scruples which had no just foundation. Those who approved of the course of the administration from that sentiment of political purism which has become fashionable of late amongst our public men, have been shamed into more manly sentiments by the danger in which they find their countrymen placed. There are, in fact, at present, but few who have the hardihood to declare that the United States ought to coldly look on and see her sons butchered on the soil of Nicaragua, merely because they understood her interests better than the cold-blooded and spiritless men who have the direction of her affairs.

No; the voice of the country which had already made itself heard through the press is about to enforce its opinions through a medium which the administration will never dare to resist. The meetings which will be convoked throughout every town and village in the United States, and the sums which will be subscribed to aid the cause of the Liberal party in Nicaragua, will demonstrate beyond all possibility of cavil the real feelings of the people on the subject. But to make the matter surer, the Central American question will be converted into one of the most powerful political influences which will be brought to bear on the Presidential election. It will be incorporated as one of the planks in the platform of the Cincinnati convention, and the news of each succeeding event, whether it be a triumph or a defeat, will serve to give it greater consistency and strength. Our public men, therefore, who have any stake in the issue of that contest, will, if they have any clear perception of their interests, at once inscribe upon their banners the Nicaraguan device.

We find it stated by the Hon. Pierre Soulé at the New Orleans meeting, that General Walker has more need of money than of men, and that he has abundance

EL MOVIMIENTO PRO WALKER

Las demandas del General Walker por el apoyo activo de sus conciudadanos están, al menos, comenzando a hacerse oídas. Las reuniones entusiastas que se han tenido en Nueva Orleans y en esta ciudad, son apenas el comienzo de un movimiento que arrastrará finalmente a los cautelosos y calculadores políticos, cuyas simpatías por una causa generosa sólo pueden comprarse por las concesiones a sus propios intereses. Con ellos, la administración será también forzada a adoptar una política más atrevida y más nacional. Ellos han jugado demasiado tiempo con esta cuestión para no ver que el país se está impacientando de una reserva que no tiene justificación, ni en los principios ni en las necesidades del caso. Aún ahora, existen marcadas disensiones en el Gabinete sobre el tema. La llegada a Washington del Padre Vigile, el nuevo Ministro Nicaragüense, y las actas de las reuniones de Nueva Orleans y Nueva York, parece que han puesto al Secretario Marcy en un estado de excitación calenturienta. Obstinado como lo es, prevé que una presión por todos lados le obligará muy pronto a gritar: Mea culpa! sobre este asunto. Los Walkeristas en el Gabinete están a diario tornándose más serios en sus protestas contra la impolítica de retardar por más tiempo una medida en favor de la cual el sentido común del país se ha pronunciado tan claramente. La vergonzosa derrota de Schlessinger y las críticas circunstancias en las que los Americanos en Nicaragua están ahora colocados, han avivado, como lo anticipamos, este sentimiento. Aquellos que creían que la causa por la que luchaban es una causa justa, e identificada con los intereses y futuro progreso de los Estados Unidos, sienten una indignación natural que la tibieza de nuestro gobierno hubiera peligrado aquella causa y estos intereses, meramente para satisfacer escrúpulos que no tenían fundamento razonable. Aquellos que aprobaron el curso de la administración por un sentimiento de purismo político, que últimamente se ha puesto de moda entre nuestros hombres públicos, han sido avergonzados a optar por sentimientos más varoniles por el peligro en que se encuentran colocados sus conciudadanos. Existen en realidad, en la actualidad, muy pocos que tengan la desvergüenza de declarar que los Estados Unidos deben observar con frialdad y ver que sus hijos sean masacrados en suelo Nicaragüense, simplemente porque ellos comprenden mejor sus intereses que los insensibles y apocados hombres que tienen la dirección de sus asuntos.

No; la voz del país que ya se ha hecho oír por medio de la prensa, está por poner en vigor sus opiniones a través de un medio que la administración no se atreverá nunca a resistir. Las reuniones que serán convocadas en toda ciudad o pueblo de los Estados Unidos, y las sumas que serán suscritas para ayudar a la causa del partido Liberal en Nicaragua, demostrarán fuera de toda posibilidad de cavilación, los verdaderos sentimientos del pueblo sobre este tema. Pero para asegurar más el asunto, la cuestión Centroamericana se va a convertir en una de las más poderosas influencias políticas que se van a hacer sentir en la elección Presidencial. Será incorporada como uno de los puntos del programa en la plataforma de la convención de Cincinnati, y las noticias de cada acontecimiento sucesivo, ya sea de triunfo o de fracaso, servirán para darle mayor consistencia y fuerza. Nuestros hombres públicos, por lo tanto, que tengan algún interés en el resultado de aquella contienda, si tienen alguna percepción clara de sus intereses, inscribirán en sus estandartes el emblema Nicaragüense.

Encontramos afirmado por el Hon. Pierre Soulé en la reunión de Nueva Orleans, que el General Walker tiene más necesidad de dinero que de hombres, y que tiene

of the latter. This is only true to a certain extent. For the financial resources at present at his command, General Walker has unquestionably as many men as he can conveniently maintain. But he has not as many as the necessities of his position will presently require in case the Costa Ricans should gain the upper hand and be joined, as they would no doubt in that event be, by some of the neighboring States. If money and arms can be furnished in any considerable quantity from this country, it would be advisable to favor as much as possible the emigration to Nicaragua. The statements designedly made by the agents of the Transit Company regarding the unhealthy character of the climate, and of the bad faith of the government towards emigrants, must not be allowed to deter those from going there who have an inclination to try their fortunes in a region which, perhaps, holds out greater inducements than any other upon the globe. The best proofs that can be adduced in refutation of these assertions are the data furnished by conscientious writers, like Mr. Squier, the attachment of Walker's troops to their leader, and the statesmanlike prudence and wisdom which have marked his administration throughout.

One great error imputed to General Walker by those who wished to throw obstacles in his path, was his choice of Colonel Parker French as an envoy to this country. We have already expressed our opinion on the folly of allowing personal antecedents to weigh anything in a question of this sort. We know not, and care not what Colonel French's previous history may have been, but his conduct during the whole of his mission here was, in our opinion, unexceptionable. No one could have acted with greater caution and judgment than did this gentleman, in the critical circumstances in which he was placed. It is said that he has since quarrelled with General Walker; but that does not imply any reflection on his attachment to the cause of Nicaragua. It is permitted to men to have personal differences without their involving any violation of principle. Col. French's conduct at the New Orleans meeting and the handsome manner in which he spoke of General Walker, show that he is a man of upright and generous impulses, and will not allow his personal feelings to interfere with his sense of public duty.

But admitting, for argument's sake, that General Walker made a mistake in the choice of Colonel French as his representative to this country, it cannot be said that his present selection of an envoy is open to the same objections. In naming Padre Vigile, one of the most eloquent and talented ecclesiastics in Nicaragua to this post, he has exercised a sound discretion. It is a choice that reflects honorably not only on him who made it, but also on the church of which the Reverend Padre is a member. It proves, in the first place, that the sympathies of the natives of Nicaragua are with its present rulers; and in the second, it furnishes a contradiction to the assertion that the Catholic Church is always to be found allied with despotism. Padre Vigile refutes in his person all the objections taken to French. We trust that our government will not be so perversely obstinate as to seek for new ones for the purpose of ignoring at once the claims of Nicaragua and the clearly expressed wishes of the people of the United States.

We are glad to find that our government have taken prompt steps to enforce redress for the wholesale massacre and spoliation of American citizens during the late riots at Panama. Orders have been telegraphed to the Fulton, at Pensacola, to touch at Aspinwall on her cruise;

abundancia de estos últimos. Esto es verdad hasta cierto punto. Para los recursos financieros con que al presente cuenta, el General Walker tiene indudablemente tantos hombres como los que puede convenientemente mantener. Pero no tiene tantos como las necesidades de su posición requerirán actualmente, en caso de que los Costarricenses obtengan la ventaja y se les junten, como sin duda lo harían en tal caso, algunos de los Estados vecinos. Si pueden suplirse dinero y armas en considerables cantidades desde este país, sería aconsejable favorecer tanto como sea posible, la emigración a Nicaragua. Las declaraciones intencionadamente hechas por los Agentes de la Compañía del Tránsito respecto a la insalubridad del clima, y de la mala voluntad del gobierno hacia los emigrantes, no deben permitirse que disuadan de ir allá a aquellos que tienen la inclinación de probar fortuna en una región que, quizás, tenga mayores atractivos que cualquiera otra parte del globo. Las mejores pruebas que puedan aducirse en refutación de tales aseveraciones son los datos suministrados por escritores concienzudos, como Mr. Squier, el apego de las tropas de Walker a su jefe, y la prudencia y sabiduría de hombre de estado que ha distinguido siempre su administración.

Un grave error imputado al General Walker por aquellos que desean arrojar obstáculos a su paso, fue su escogencia del Coronel Parker French como enviado a este país. Nosotros ya hemos expresado nuestra opinión sobre la tontería de permitir que antecedentes personales pesen algo en una cuestión de esta clase. No conocemos, ni nos importa conocer, cuál puede haber sido la historia pasada del Coronel French, pero su conducta durante toda su misión, fue, en nuestra opinión, irreprochable. Nadie hubiera podido actuar con mayor cautela y juicio que como lo hizo este caballero, en las críticas circunstancias en las que estuvo colocado. Se dice que desde entonces se ha disgustado con el General Walker; pero eso no implica ninguna censura sobre su apego a la causa de Nicaragua. Es permitido a los hombres tener diferencias personales sin que involucre alguna violación de principios. La conducta del Coronel French en la reunión de Nueva Orleans y la hermosa manera en que habló del General Walker, muestra que es un hombre de impulsos rectos y generosos, y no permitirá que sus sentimientos personales interfieran con su sentido del deber público.

Pero admitiendo, por el placer de discutir, que el General Walker cometió un error en la escogencia del Coronel French como su representante en este país, no puede decirse que su actual selección de un enviado esté abierta a la mismas objeciones. Al nombrar al Padre Vigil, uno de los más elocuentes y talentosos eclesiásticos en Nicaragua, para este puesto, ha ejercitado una sólida discreción. Es una escogencia que refleja honra no sólo sobre quien la hizo, sino también sobre la Iglesia de la que el Reverendo Padre es miembro. Prueba, en primer lugar, que las simpatías de los nativos de Nicaragua están con sus actuales gobernantes; y en segundo lugar, presenta una contradicción al aserto de que la Iglesia Católica se encuentra siempre aliada con el despotismo. El Padre Vigil refuta con su persona todas las objeciones hechas a French. Confiamos que nuestro gobierno, no sea tan perversamente obstinado como para buscar nuevas objeciones con el propósito de ignorar inmediatamente las demandas de Nicaragua y los deseos, claramente expresados, del pueblo de los Estados Unidos.

Nos alegra saber que nuestro gobierno ha dado pasos rápidos para hacer cumplir la reparación por la masacre general y el despojo de ciudadanos Americanos durante los últimos motines en Panamá. Han sido telegrafiadas

and it is said that the new steam-frigate Merrimac will be immediately sent to the Pacific with the same object. As there is no doubt that this unfortunate affair is directly traceable to the culpable conduct of the local authorities, the government of the republic should be compelled to pay down a handsome indemnity to the families of all those who have been killed, and an equivalent in money for the losses sustained by the passengers generally. Governor Calvos' reply to the protest of Col. Fotten, the engineer of the Panama Railroad, promises, it is true, better behavior for the future, but this will not cure the grievances of those who have suffered so dreadfully by his shameful inattention to his duties. It is only by making these local satraps pay heavily for their blunders that we can render them alive to the necessity of affording proper protection to American citizens in their passage across the Isthmus.

órdenes al Fulton, en Pensacola, para tocar Aspinwall en su crucero; y se dice que la nueva fragata a vapor Merrimac, será enviada inmediatamente al Pacífico con el mismo objeto. Como no hay duda que este desafortunado asunto es directamente rastreado hasta la conducta culpable de las autoridades locales, el gobierno de la república debería ser obligado a pagar una fuerte indemnización a las familias de todos aquellos que han sido muertos, y un equivalente en dinero por las pérdidas sostenidas por los pasajeros en general. La respuesta del Gobernador Calvo a la protesta del Coronel Fotten, el ingeniero del Ferrocarril de Panamá, promete, es verdad, mejor conducta para el futuro, pero esto no curará los agravios de aquellos que han sufrido tan horriblemente por su vergonzosa desatención de sus deberes. Es sólo haciendo que los sátrapas locales paguen fuertemente por sus desaciertos, que los podemos hacer responsables a la necesidad de dar la adecuada protección a los ciudadanos Americanos en su paso a través del Istmo.

We see it stated in the Washington correspondence of one of the daily papers that the difficulties with England are on the eve of adjustment. We are afraid that they are rather on the point of a relapse. The fact of the Costa Ricans being headed by foreign officers, and aided by English arms and money, is not likely, we think, to facilitate an early settlement of the question in dispute. We see it stated that the Cuban government is secretly smuggling officers and men to Costa Rica to assist the latter in their invasion of Nicaragua. This step cannot have been undertaken without the concurrence of England. How can we regard our relations with the latter as durable with such facts staring us in the face? We are afraid that we are entering upon rather than quitting the worst phase of the Central American imbroglio.

Vemos afirmado en la correspondencia de Washington de uno de los diarios, que las dificultades con Inglaterra están en vísperas de arreglo. Nosotros tememos que están más bien a punto de una nueva recaída. El hecho de que los Costarricenses estén siendo encabezados por oficiales extranjeros y ayudados con armas y dinero Ingleses, no es probable, creemos, que facilite un pronto arreglo de las cuestiones en disputa. Vemos también afirmado que el gobierno Cubano está secretamente contrabandeando oficiales y soldados a Costa Rica para ayudar a ésta en su invasión a Nicaragua. Este paso no puede haberse dado sin la concurrencia de Inglaterra. Cómo podemos considerar nuestras relaciones con esta última tan duraderas, con tales hechos arrojados a la cara? Nosotros tememos que, en vez de apartarnos, más bien estamos entrando a la peor fase del embrollo Centroamericano.





Massacre at Panama. Terrible scene in the freight room.

Masacre en Panamá. Terrible escena en el depósito de la carga.

THE BLOODY MASSACRE AT PANAMA

It is very evident from the facts that are constantly coming to light, that the attack of the natives upon American citizens at Panama was a premeditated thing, and only needed some pretended cause to ripen into an outbreak. Independent of the hatred of Americans arising from their heretical notions of religion, and from blood, it should not be forgotten that the people of Panama are inimical to the road, from the fact that it is of no practical benefit to the place. The people of Panama have for a long time complained that the road has broken up their business, and they have, on more than one occasion, threatened to tear up the rails, and thus restore the good times which existed before the road was put in operation. The natives found a pretended reason for their outbreak, as has been already detailed, in the conduct of a disorderly American who purchased some fruit of a huckster and refused to pay for it. The moment the *melee* commenced, the bells of Santa Clara church began tolling the alarm to call the negroes together, which, with their hot blood already up, acted like fire upon the suppressed passions of the natives, and on they came from every quarter by a simultaneous rush, clamoring like so many fiends. The passengers, taken entirely unawares, sought, as many as were able, protection from the assault either in the upper rooms of the railroad depot, or in the Ocean House, nearly opposite. These buildings, together with some adjoining stores kept by Americans, were pillaged, the inmates robbed, and in many cases murdered and mangled in the most shocking manner. This destruction for a while seemed to satisfy the fiends, but soon they returned to their bloody work, and advanced in a body towards the railroad depot, which was crowded with passengers, most of them women and children.

LA SANGRIENTA MASACRE EN PANAMA

Es muy evidente de los hechos que constantemente vienen a luz, que el ataque de los nativos sobre ciudadanos Americanos en Panamá fue una cosa premeditada, y sólo necesitaba un pretexto para madurar en un rompimiento. Independiente del odio a los Americanos, nacido de sus conceptos heréticos de religión y por la sangre, no debe olvidarse que el pueblo de Panamá es enemigo de la vía férrea, debido a que no trae ningún beneficio práctico para el lugar. El pueblo de Panamá por mucho tiempo se ha quejado de que la vía les ha destruido sus negocios, y en más de una ocasión, ha amenazado con arrancar los rieles y restaurar así los buenos tiempos que existían antes de que la vía fuese puesta en operación. Los nativos encontraron una pretendida razón para su arrebato, como ha sido detallado, en la conducta de un desordenado Americano que compró una fruta a un vendedor y rehusó pagar por ella. El momento del bochinche llegó, las campanas de la iglesia de Santa Clara comenzaron a repicar la alarma llamando a los negros a congregarse, lo que, con su sangre caliente ya en hervor, actuó como fuego sobre las reprimidas pasiones de los nativos, y allí se aparecieron de cada rincón en simultáneo embate, gritando como fieras. Los pasajeros, tomados enteramente desprevenidos, buscaron, todos los que pudieron, protección contra el asalto, ya fuese en los cuartos altos de la estación del ferrocarril, o en la Ocean House, casi al frente. Estos edificios, junto con algunas tiendas vecinas manejadas por Americanos, fueron saqueados, los parroquianos asaltados, y en muchos casos asesinados y mutilados en la forma más repugnante. Esta destrucción por un tiempo pareció satisfacer a las fieras, pero pronto volvieron a su obra sangrienta, y avanzaron en cuerpo hacia la estación del ferrocarril, la que estaba invadida de pasajeros, la mayor parte de ellos mujeres y niños.



Massacre at Panama. Attack of the natives on the railroad depot.

Masacre en Panamá. Ataque de los nativos en la estación del ferrocarril.

Very few men were around, and they had been restrained from using their weapons or showing them, so that the natives would have no cause of provocation. Messengers were sent off to the Governor of Panama, to the Chief of Police, and to Col. Ward, the American consul. Col. W. and his secretary soon arrived on the ground. The police kept out of sight. The natives advanced rapidly, a tumultuous and excited crowd, which filled the passengers with consternation. There was no way of escape. Numbers crowded into the freight-room and barred the doors; others were left outside in that part of the depot into which the trains are run. This was wholly open at one end, and defended only by a slight gate at the other. The natives approached the side of the building on which the freight-room was situated, and commenced a general attack. Their shots, which soon became incessant, pierced the thin "siding," wounding those who filled the room. The passengers felt that they were shut up for sacrifice; some, in their desperation, broke through the panel of a door which separated the freight-room from the company's office; many, perfectly paralysed, groped about the dimly-lighted building, seeking in vain for safety. Families now came suddenly together, and stood, or crouched down, silent with fear, and some threw themselves flat upon their faces, as the best way to avoid the bullets flying like hail around them. At this moment of terror, a bugle was heard, and the cry went forth that the police force was coming, and that the mob would soon be quelled.

The hopes of the passengers were doomed to fatal disappointment. Upon the appearance of the police, the natives did not cease their firing, nor did they show any signs of respect for their presence. At this very time they effected an entrance into the depot, and began shooting, cutting down, and robbing the passengers who were huddled together in that part of the building to

Muy pocos hombres había por allí, y ellos habían sido refrenados en usar sus armas o aún mostrarlas, para que los nativos no tuvieran causa de provocación. Se enviaron mensajeros al Gobernador de Panamá, al Jefe de la Policía, y al Coronel Ward, Cónsul Americano. El Coronel W. y su secretario pronto llegaron al lugar. La policía brilló por su ausencia. Los nativos avanzaron rápidamente, una tumultuosa y excitada muchedumbre, que llenó a los pasajeros de consternación. No había forma de escapar. Unos se apretujaron en el cuarto de carga y trancaron las puertas; otros se quedaron fuera en la parte de la estación donde los trenes corren. Esto estaba completamente abierto en un extremo y sólo defendido por una puerta liviana en el otro. Los nativos se acercaron por el lado del edificio donde está situado el cuarto de carga, y comenzaron un ataque general. Sus disparos, que pronto se volvieron incesantes, atravesaban la delgada partición, hiriendo a aquellos que llenaban el cuarto. Los pasajeros sentían que estaban encerrados para ser sacrificados; algunos, en desesperación, rompieron el panel de una puerta que separaba el cuarto de carga con las oficinas de la compañía; muchos, perfectamente paralizados, se arrastraban a tientas en la oscuridad, buscando refugio en vano. Las familias se reunían y permanecían de pie, o agachadas, mudas de horror, y algunas se tiraban boca abajo, como el mejor medio de evitar la granizada de balas que pasaba a su alrededor. En este momento de terror, sonó un clarín, y se oyó el grito de que llegaba la policía y que la chusma sería sofocada.

Las esperanzas de los pasajeros estaban condenadas a un fatal desengaño. Con la aparición de la policía, los nativos no cesaron de disparar, ni mostraron señal alguna de respeto por su presencia. En ese preciso instante efectuaron su entrada en la estación y comenzaron a tirar, a herir, y a robar a los pasajeros que estaban agrupados en esa parte del edificio al que tenían fácil acceso.

which they had easy access. An eye-witness states they tore off the rings from the fingers and ears of the women. They snatched and struggled for every watch and breast-pin, and trifling ornament. They demanded all the money the passengers had, on pain of instant death. And those who had given their all to redeem their lives, were sometimes, though upon their knees crying for mercy, cut down or shot by the savages who followed those who had robbed them. They broke open every trunk, cut open every carpet-bag, and wantonly destroyed what they did not desire to keep.

At this moment the regular volleys of the police were distinctly heard above all the noises of this terrible scene. But horror on horror accumulated upon these unfortunate passengers. The number that fell in the freight-room and office revealed the fearful truth that *the police were firing upon them and not upon the mob.* The Governor had appeared upon the ground, made a few feeble attempts to do—no one can tell what—received a ball through his hat—no one knows from whom—*ordered the Chief of the Police to fire upon the helpless, unresisting crowd in the Depot*—and hurried off on horseback to his house in the city. The confusion and terror and anguish that now ensued, are beyond description. Three were killed, and one, a woman, severely wounded, in the small room over the office. The large shot-wounds in their bodies show that they fell by the fire of the police. At their first volley the woman, whose hands were probably clasped, was struck by a bullet on the side of her left hand, through which it crashed, breaking every bone below the knuckles. It then passed through her right arm, breaking one of the bones of the forearm. At the next volley her husband fell dead by her side.

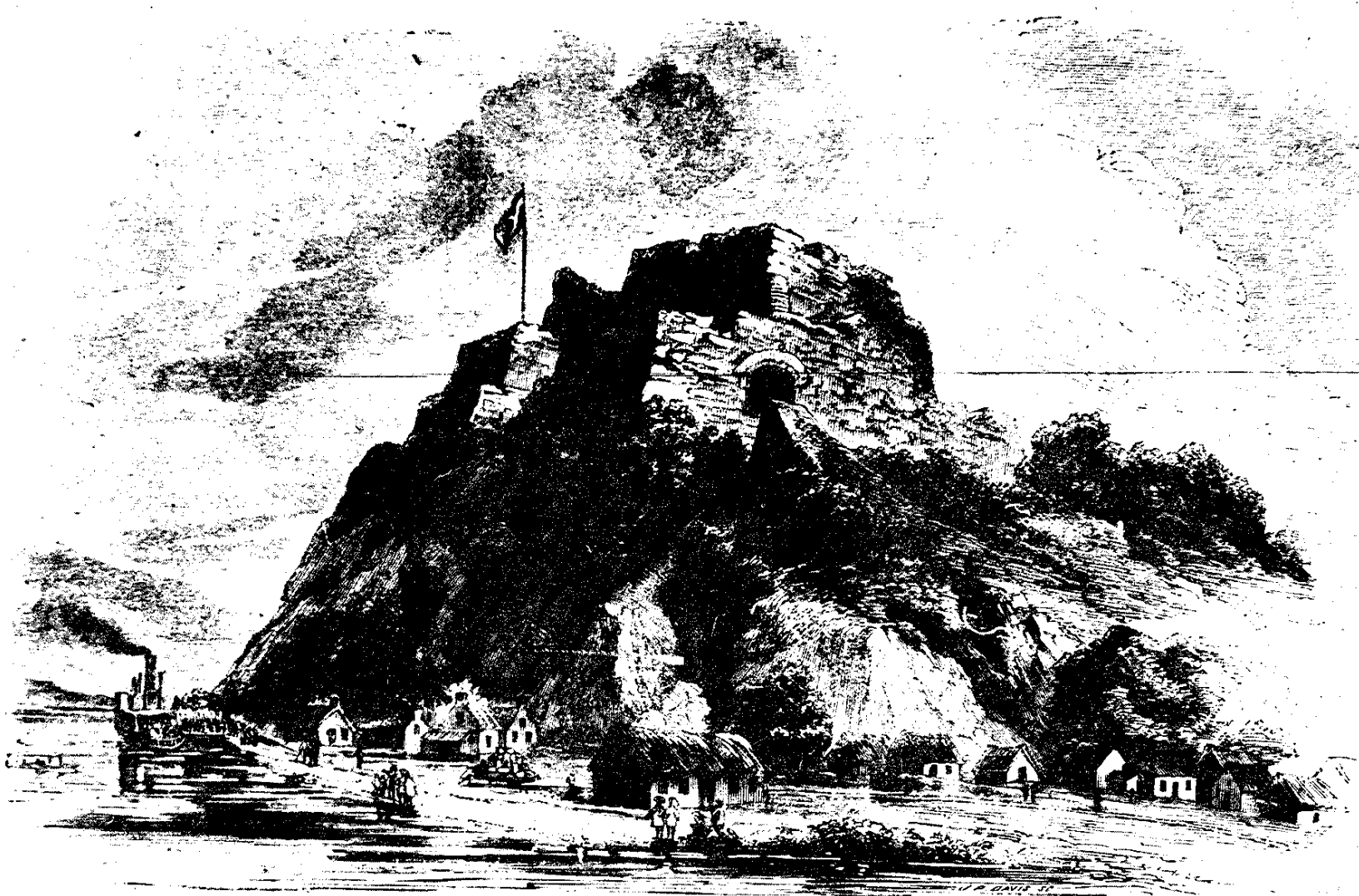
Mr. Center, the Superintendent of the Railroad, who with great calmness and courage had been doing all that was possible to protect the passengers and the property of the Company, took refuge in the room we have been speaking of, situated over the depot. Two men were holding the door against the natives, who had previously broken into the freight-room and office, and found the stairway. Mr. Center took his place between the two, assisting and encouraging them; a moment after a volley was fired, and he was left alone; both the men were shot. One of them was killed instantly by a ball through the head; and the other, who was shot through the lungs, died before morning. Mr. Center's escape was remarkable. That little room was riddled. Fourteen bullet-holes were counted in the blind of one small window. The roof and floor were pierced in many places, yet he remained here watching the proceedings, which he had no power to control, unharmed until the firing ceased.

Un testigo de vista declara que arrancaban los anillos de los dedos y las orejas de las mujeres. Arrebataban y luchaban por todo reloj, prendedor y cualquier bagatela ornamental. Exigían a los pasajeros todo el dinero que tuviesen, bajo pena de muerte instantánea. Y aquellos que habían dado todo para salvar sus vidas, eran, a veces, aunque arrodillados pidiendo clemencia, macheteados o tirados por los salvajes que seguían a aquellos que los habían robado. Rompieron todos los baúles y maletas, y desenfrenadamente destruyeron lo que no deseaban coger.

En este momento las descargas cerradas de la policía se oyeron claramente por sobre todo el alboroto de esta terrible escena. Pero horror sobre horror se acumulaba sobre estos infortunados pasajeros. El número que cayó en el cuarto de carga y en las oficinas, reveló la horrible verdad de que la policía disparaba sobre ellos y no sobre la chusma. El Gobernador se apareció en el terreno, hizo unos débiles intentos de actuar—nadie puede decir cómo—recibió un balazo que le atravesó el sombrero—nadie puede decir de dónde—ordenó al Jefe de la Policía que disparara sobre la indefensa e inermes muchedumbre en la Estación, y se corrió apresuradamente montado en su caballo hacia su casa en la ciudad. La confusión, el terror y la angustia que siguieron, son indescriptibles. Tres fueron muertos, y uno, una mujer, seriamente herida, en el pequeño cuarto sobre las oficinas. Las grandes heridas de bala en sus cuerpos demostraban que habían caído por el fuego de la policía. En la primera andanada, la mujer, cuyas manos estaban probablemente unidas, fue herida por una bala en su mano izquierda, bala que le quebró todos los huesos debajo de los nudillos. Luego le atravesó el brazo derecho, rompiéndole los huesos del antebrazo. A la siguiente andanada su marido cayó muerto a su lado.

Mr. Center, el Superintendente del Ferrocarril, quien con gran calma y valor había estado haciendo todo lo posible para proteger a los pasajeros y la propiedad de la Compañía, se refugió en el cuarto del que estamos hablando, situado sobre la Estación. Dos hombres estaban manteniendo la puerta contra los nativos, los que previamente habían irrumpido en el cuarto de carga y las oficinas, y encontrado la escalera. Mr. Center tomó su lugar entre los dos, ayudándoles y animándolos; un momento después una andanada fue disparada y él quedó solo, los dos hombres cayeron heridos. Uno de ellos fue muerto instantáneamente por una bala que le atravesó la cabeza; y el otro, tirado en los pulmones, murió al amanecer. El escape de Mr. Carter fue notable. El pequeño cuarto estaba hecho un pascón. Catorce perforaciones se contaron en la cortina de una ventana. El techo y el piso estaban atravesados en muchos sitios, con todo, él permaneció allí, ileso, hasta que el fuego cesó, atisbando los acontecimientos que no podía controlar.





Nicaragua. General Walker landing troops at Fort Castillo, above the rapid. From a sketch by our own artist correspondent.

Nicaragua. El general Walker desembarcando tropas en el Castillo de la Inmaculada, arriba del raudal. De un boceto dibujado por nuestro propio artista corresponsal.

CASTILLO

Castillo is the first place between Greytown and Lake Nicaragua, in which are to be seen houses built American fashion, which form a strange contrast to the bamboo huts occupied by the natives. Two of the American houses are occupied as hotels, and called the National and Nicaragua Houses. They are well ventilated and cleanly. The great point of attraction at this place is the bold, pyramidal-shaped rock upon which are the remains of an old Spanish castle in tolerable preservation. Our artist correspondent, Capt. A. J. Morrison thus alludes to it in his interesting letter:—

“On arriving at Castillo, and having to remain there until the coming up of Capt. Wilson’s company, which was in the second boat, some six hours behind us, and having seen my men quartered out of the sun, guards placed over the baggage, &c., I started for the old castle we had seen, when suddenly steaming round a short curve in the river, frowning on us from the heights, with a solitary soldier at “shoulder arms” pacing to and fro on its topmost walls. This castle is the first point of importance the traveler meets with on his way up the San Juan river, and was built about three hundred years ago to defend the then wealthy cities of Granada and Leon from the approach of the buccaneers, so long the terror of Central America and the Isthmus. The castle is no longer occupied as a military post, and

EL CASTILLO

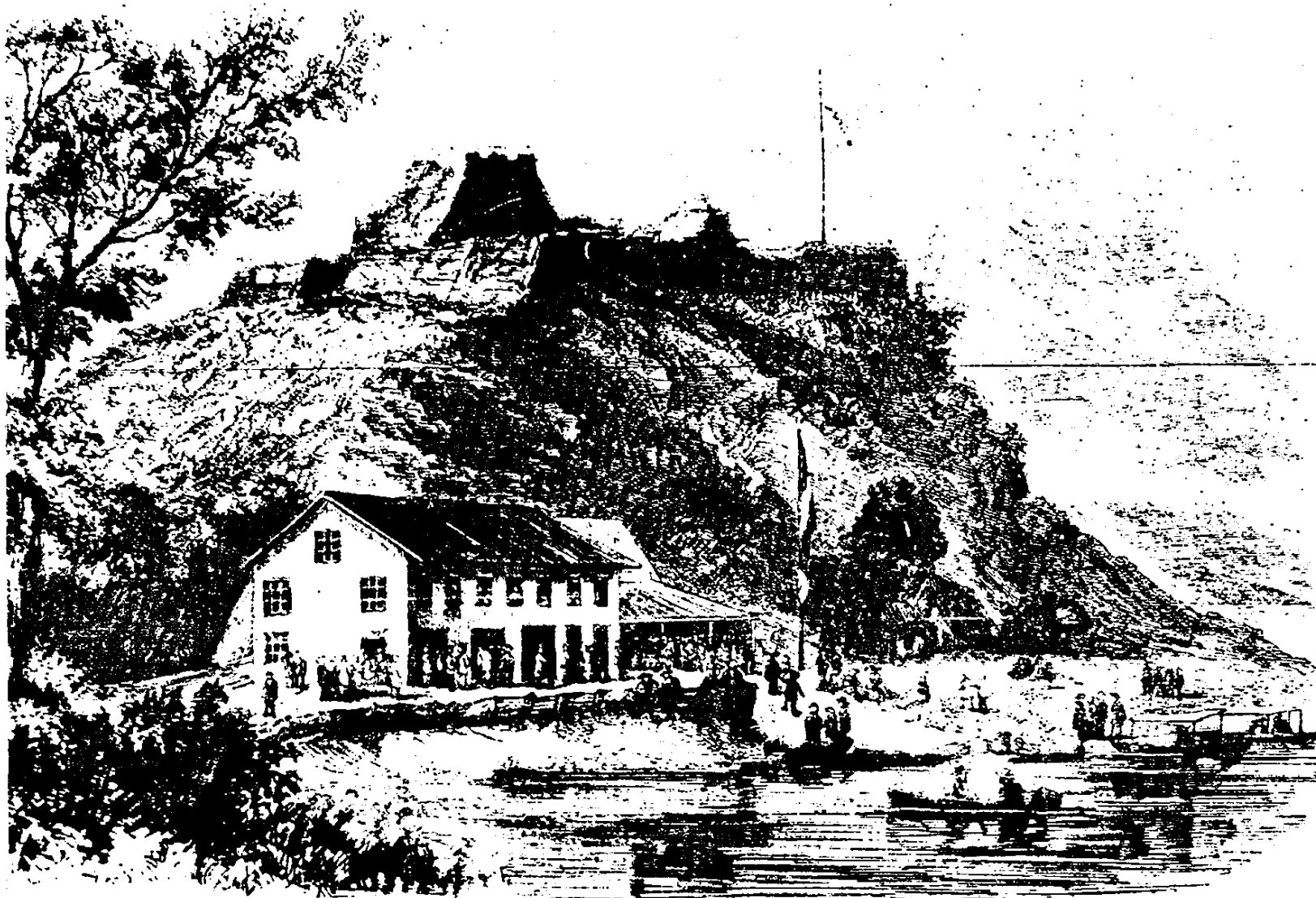
El Castillo es el primer lugar entre Greytown y el Lago de Nicaragua, en el que pueden verse casas construídas al estilo Americano, las que forman un extraño contraste con las chozas de bambú ocupadas por los nativos. Dos de las casas Americanas sirven de hoteles y se llaman las Casas Nacional y Nicaragua. Ellas son bien ventiladas y limpias. El gran punto de atracción en este sitio es la escarpada roca piramidal sobre la que están los restos de un viejo castillo Español en tolerable estado de preservación. Nuestro artista corresponsal, Capitán A. J. Morrison, así se refiere a él en su interesante carta:

“Al llegar al Castillo, y teniendo que permanecer allí hasta la llegada de la Compañía del Capitán Wilson, que estaba en el segundo bote, unas seis horas después de nosotros, y habiendo visto a mis hombres acuartelados fuera del sol, guardias colocados sobre el equipaje, etc., me dirigí hacia el viejo castillo que habíamos visto repentinamente cuando veníamos navegando por una corta curva del río, frunciendo el ceño desde las alturas, con un soldado solitario “armas al hombro”, paseándose de aquí para allá en sus más altas paredes. Este castillo es el primer sitio de importancia que el viajero encuentra en su viaje río San Juan arriba, y fue construido hace cerca de trescientos años para defender las entonces opulentas ciudades de Granada y León de la aproximación de los bucaneros, por largo tiempo el terror de Cen-

is interesting only as a specimen of the architectural ability of the earlier days of Spanish rule on this continent. Its walls are but slightly damaged by the innumerable sieges it has sustained, and time makes but little impression upon the massive stones, durable cement, and superior masonry that mark the construction. It is situated on an eminence which rises abruptly from within fifty or sixty feet of the southern shore to the height of one hundred and twenty feet, sloping off gently to the west, until it again reaches the shore in that direction. Up this side of the hill is a paved road leading up to the old draw-bridge of the castle. The bridge itself has long since disappeared; the abutment still stands in perfect order. Up this road I took my way—in fact, the only approach to the castle, unless by climbing up the steep and rugged front. On arriving, I made search for a way to get in. The only one to be found was to descend into the moat, which is half-filled with stones and old rubbish fallen from the walls above, and by some contrivance I climbed to the entrance, which by several stones that were there placed on top one another, and sticks stuck in crevices, together with my being quite tall, I managed to do with a result satisfactory to myself, although accomplished with a sacrifice of several finger nails. The walls are from three to four feet thick. There are five separate landings or outerworks, each one of which must be stormed in turn before the next one can be gained, the passages leading from one to the other in each case being up a very narrow flight of stairs. The first flight leads up to the top; the one on the left connects with an underground room, on one side of which are two cells. The door on the right of the stairs opens into a small court; crossing it to the east side, I entered a door in the wall, through which I descended the second flight of steps, at the foot of which I found a passage running north and south. At the north end of this passage is another chamber, which I suppose was once the magazine. By stamping on this floor, it gives forth a very hollow sound. Here is to be seen the effect of an attempt on the part of several of the soldiers now stationed here (Raymond's company) to get through this floor, but the cement of which it is composed proved

tro América y del Istmo. El castillo ya no es ocupado como un puesto militar y es interesante sólo como un espécimen de la habilidad arquitectónica de los primeros días del régimen Español en este continente. Sus paredes están apenas dañadas por los innumerables sitios que ha sostenido y el tiempo hace muy poca impresión sobre sus masivas piedras, el durable cemento y la superior mampostería que distinguen la construcción. Está situado en una eminencia que se levanta abruptamente desde entre cincuenta o sesenta pies de la ribera sur a una altura de ciento veinte pies, con una suave inclinación hacia el oeste, hasta llegar de nuevo a la ribera en esa dirección. Por este lado de la colina hay un camino pavimentado que lleva al viejo puente levadizo del castillo. El puente mismo ya ha desaparecido hace tiempo; el estribo todavía permanece en perfectas condiciones. Por este camino yo seguí mis pasos—en realidad, el único acceso al castillo, al menos que subiendo por el empinado y áspero frente. Al llegar, busqué la manera de entrar. La única que encontré fue la de bajar al foso, el que estaba medio lleno de piedras y basura caída de las paredes, y por algún artificio subí a la entrada, la que, por varias piedras colocadas allí unas encima de las otras, y estacas hincadas en grietas, junto con el ser yo bastante alto, logré alcanzarla con resultados satisfactorios para mí, aunque logrados con el sacrificio de algunas de mis uñas. Las paredes son de tres a cuatro pies de grueso. Hay cinco apeaderos o plataformas separadas, cada una de las cuales debe ser asaltada antes de que la siguiente pueda ser tomada, el pasadizo que lleva de la una a la otra es en cada caso por muy angostos tramos de escaleras. El primer tramo llega hasta la cima; el de la izquierda conecta con un cuarto subterráneo, en uno de cuyos lados hay dos celdas. La puerta a la derecha de las gradas se abre a una plazoleta; cruzándola hacia el lado este, entré por una puerta en la pared, a través de la cual descendí el segundo tramo de gradas, al pie del cual encontré un pasadizo que va de norte a sur. Al extremo norte de este pasadizo está otra cámara, la que supongo era el polvorín. Golpeando el piso de esta recámara, resuena como hueco. Aquí puede verse el efecto de un intento de parte





Nicaragua. Castillo Castle, below the rapids. Detention of the Orizaba passengers.

Nicaragua. Castillo de la Inmaculada, abajo del raudal. Detención de los pasajeros del Orizaba.

too much for them and the tools they worked with, (an old axe and their bayonets.) At the southern end of this passage is a similar room with the exception that in the western wall of this one there is a blind door. Both of these rooms are three steps lower than the floor of the passage.

On the outside of the castle, and to the right of the drawbridge is quite a hole, dug under the corner by the soldiers in the hopes of finding buried treasures. The natives around here tell of immense treasures that have at different times been hid by the different chiefs when the castle was about to fall, in order to save it from the conquerors."

The walls of this interesting relic of old times consist of heavy misshapen blocks of stone, held together by some very hard and durable kind of cement so common in all Spanish ruins on our continent, with an occasional row of large red tiles of about a foot square which seem to have answered the double purpose of binding the mason-work together, and determining the level of the doors and windows. One of the largest rooms in the fort was evidently a chapel. The stone pots which contained the holy water are still in good preservation, and a small elevation near the center of the room points out the burial places of some of the magnates of its days of glory. There is not an inscription of any kind to be found by which to determine its date of erection. There is a secret passage cut down through the solid rock, said to

de varios soldados estacionados aquí (la compañía de Raymond) para abrir este piso, pero el cemento del cual está compuesto probó ser demasiado para ellos y las herramientas con las que trabajaron—una hacha vieja y sus bayonetas. Al extremo sur de este pasadizo hay una recámara similar, con la excepción de que en la pared occidental hay una puerta ciega. Ambas de estas recámaras están tres gradas más bajo del piso del pasadizo.

En el exterior del castillo, y a la derecha del puente levadizo hay un hoyo grande, excavado debajo de la esquina por los soldados con la esperanza de encontrar tesoros enterrados. Los nativos de estos lugares cuentan de inmensos tesoros que en diferentes ocasiones fueron escondidos por los distintos comandantes cuando el castillo estaba por rendirse, con el objeto de salvarlos de los vencedores."

Las paredes de esta interesante reliquia de los viejos tiempos consisten en pesados bloques deformes de piedras, sostenidos juntos por una muy dura y durable clase de cemento tan común en todas las ruinas Españolas en nuestro continente, con una ocasional hilera de grandes ladrillos rojos de cerca de un pie cuadrado, que parece llenar el doble propósito de mantener junta la mampostería y determinar el nivel de las puertas y ventanas. Una de las mayores recámaras en el fuerte era, evidentemente, la capilla. Las piletas que contenían el agua bendita están todavía bien conservadas y una pequeña

have crossed at one time under the river to the opposite shore; but the walls beneath the water have long since broken away, and the communication (if there ever was one) is entirely destroyed. There is a tradition current among the Indians that directly opposite the fort stood, at one time, a large city, which the Spaniards destroyed by entering it underneath by the subterranean passage; but no trace of the city now remains. Where it is supposed to have been located is covered with very large mahogany and Indian-rubber trees, with the inevitable closely-tangled underwood. On the upper side of the bluff, upon which stands the town, is a collection of native huts. Between the bluffs and the river are at present barricades, well guarded, which divide the American-built houses from the aboriginal village.

The scenery on the San Juan, as well as the climate of the country agreeably disappoint all American travelers. The heat is really at mid-day much less oppressive than what would be called a hot day in New York city, and the night air, which has been represented as so fatal, is on the contrary agreeable, and those who have been in the interior represent the hours of darkness the most pleasant in the twenty-four. The lower banks of the San Juan are lined with an impenetrable growth of gigantic mosses and reeds, which are so interwoven as to shut out the light of day. It would be impossible for any animal larger than a rat to make its way through it. Where the ground rises a few feet, immense trees loom up into the heavens, and upon their branches, which extend far over the edge of the river, are parasitic plants with flowers in full bloom hanging sometimes in festoons, sometimes in clusters, and very frequently they run from tree to tree, filling up the intermediate spaces, giving to the banks for miles the appearance of the sides of very high houses, so thickly overgrown with flowering vines as to leave no part of the building visible. The frequent bends in the river, the never ending variety of trees, the infinitude of birds of gayest plumage warbling forth their mellow notes, the occasional appearance of a bongo boat, with its from six to twelve naked Indians, either lazily exhibiting their dirty copper colored skins to the sun as they glide silently down the current, or lustily

elevación cerca del centro de la recámara señala el lugar de enterramiento de algunos de los magnates en sus días de gloria. No hay inscripción alguna por la que pueda determinarse su fecha de erección. Hay un pasaje secreto cortado a través de la roca sólida, que se dice cruzaba en un tiempo debajo del río a la ribera opuesta; pero las paredes bajo el agua han sido destruidas hace mucho tiempo, y la comunicación—si es que existió—ha desaparecido totalmente. Hay una tradición, corriente entre los Indios, que directamente opuesto al fuerte, había en un tiempo, una gran ciudad, la que los Españoles destruyeron entrando por debajo en este pasaje subterráneo; pero no existe ahora huella de esta ciudad. Donde se suponía estar localizada está ahora cubierto de grandes árboles de caoba y hule, con la inevitable maraña cerrada de maleza. En el lado superior del farallón, sobre el que está el poblado, hay una colección de chozas nativas. Entre los farallones y el río están las actuales barricadas, bien defendidas, que dividen las casas Americanas del villorio aborigen.

El panorama en el río San Juan, así como el clima en el país, agradablemente desengañan a todos los viajeros Americanos. El calor es, realmente, a mediodía, mucho menos opresivo de lo que podría llamarse un día caluroso en la ciudad de New York, y la brisa nocturna, la que ha sido presentada como fatal, es, por el contrario, agradable, y aquellos que han estado en el interior concuerdan en que las horas de oscuridad son las más placenteras de las veinte y cuatro. Las riberas bajas del San Juan están revestidas de una impenetrable vegetación de musgos y de cañas, que están tan entrelazadas que cierran la luz del día. Sería imposible para un animal más grande que una rata abrirse camino a su través. Donde el terreno se levanta unos pocos pies, inmensos árboles se proyectan hacia los cielos, y sobre sus ramas que se extienden sobre la orilla del río, plantas parásitas en plena flor escencia, colgando a veces en festones, a veces, en racimos, y frecuentemente unidas de árbol en árbol, llenando los espacios intermedios, dan a las riberas por millas de extensión la apariencia de los frentes de grandes casas, tan cubiertas de floridas hiedras que no dejan ver los edificios. Los frecuentes recodos en el río, la innumerable variedad de árboles, la infinidad de aves de vistosos plu-

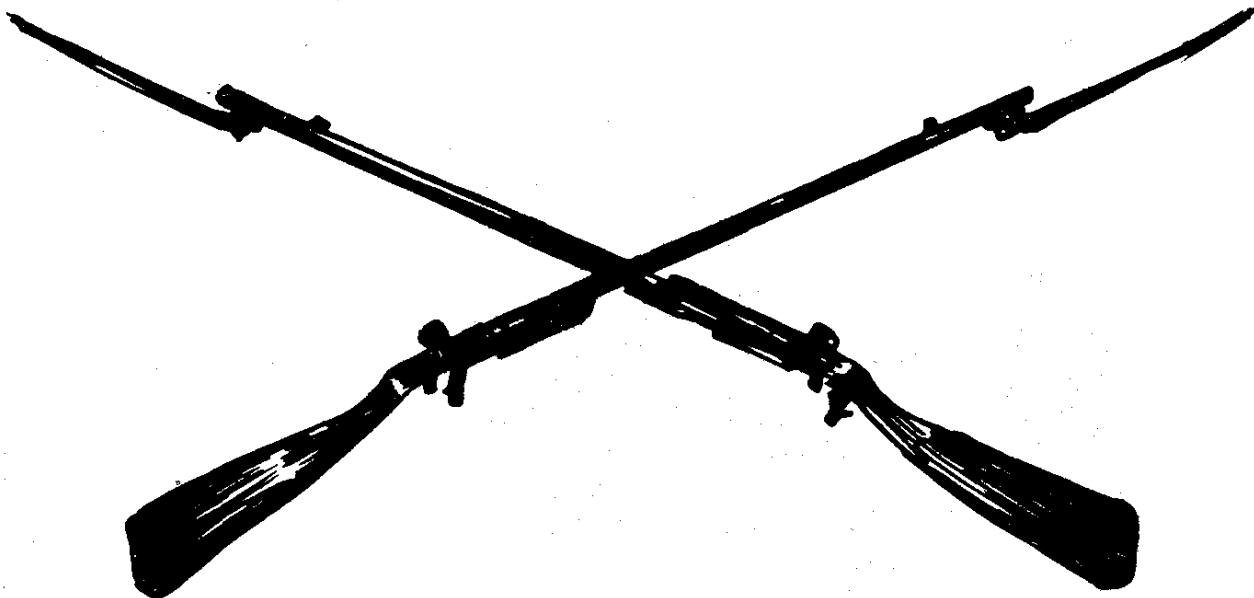


pushing their clumsy boats against the stream, the playful and sometimes ludicrous gambols of the ring-tailed monkeys, as they spring from branch to branch, and the heavy flight of some large birds as they slowly sweep past, present so much for admiration that the eye cannot tire, nor a moment appear monotonous through the entire journey from Punta Arenas to Lake Nicaragua.

Under the long shadow of the ruins of Castillo, just above the village, the river frets over shelving rocks, known as "the rapids." Here for some little distance the stream is broken into picturesque fretfulness, suggesting to the practical, mill seats, to the poetical, a sylvan home. These obstructions to navigation compel the traveller to land at Castillo, and pass above the falls either on foot, or, with his baggage, he can take advantage of a little railway to make the transit, where steamers are in readiness to convey you to Virgin Bay, en route to San Juan. By examining our spirited drawings, the whole scene may be comprehended almost as vividly as if favored with personal observation. The times these views were taken are of special interest. The first represents the arrival of the passengers of the Orizaba, who got as far as Castillo on their way to Nicaragua, but were stopped from the fact that the transit line was taken off by Gen. Walker. The second view is the scene above the falls, with a company of Gen. Walker's men taking possession to hold the place against invasion by water by the Costa Ricans.

majes gorjeando sus notas suaves, la aparición ocasional de un bongo con sus seis o doce Indios desnudos, ya sea exhibiendo perezosamente al sol su piel coloreada de sucio cobre mientras se deslizan silenciosamente corriente abajo, ya sea empujando briosamente sus pesados botes contra la corriente, los juguetones y a veces risibles retozos de los monos capuchinos, mientras saltan de rama en rama, y el pesado vuelo de algunas de las grandes aves que pasan volando despacio, presentan tanto que admirar que el ojo no se cansa, ni hay un momento de monotonía durante el viaje entero de Punta Arenas al Lago de Nicaragua.

Bajo las prolongadas sombras de las ruinas del Castillo, apenas arriba del poblado, el río se agita sobre las inclinadas rocas, conocidas como "los raudales." Aquí por pequeñas distancias el río se rompe en pintorescas agitaciones, sugiriendo al hombre práctico, corrientes de molinos, y al poeta, la vida agreste. Estas obstrucciones a la navegación, compelen al viajero a desembarcar en el Castillo, y pasar arriba de los raudales ya sea a pie, o, con su equipaje, aprovecharse de la ventaja de un pequeño ferrocarril para hacer el tránsito, donde los vapores están listos a llevarlo a Bahía de la Virgen, en camino para San Juan (del Sur). Observando nuestros animados dibujos, todo el paisaje puede captarse casi tan vívidamente como si fuese hecho por observación personal. El momento en que estas vistas fueron tomadas es de especial interés. La primera representa la llegada de los pasajeros del Orizaba, quienes llegaron hasta el Castillo en su viaje a Nicaragua, pero fueron detenidos por el hecho de que la línea del tránsito había sido tomada por el General Walker. La segunda es la escena arriba de los raudales, de una compañía de soldados del General Walker tomando sus posiciones para resguardar el lugar contra la invasión por agua de parte de los Costarricenses.





Battle of Rivas. From a sketch made on the spot by our artist correspondent.

Batalla de Rivas. De un boceto dibujado en el lugar por nuestro artista corresponsal.

BATTLE OF RIVAS

The discomfiture of the traitor Schlessinger at the hacienda of Santa Rosa, made it necessary that General Walker should at once meet the enemy. General Walker, who had taken possession of Rivas on the 22d of March, finding his quarters were no better than at Granada, much to the joy of the inhabitants, returned to that city. On the morning of the 7th April, intelligence reached Granada that immediately after the departure of the American troops from Rivas, a force of 1,500 or 2,000 Costa Ricans entered and took possession of the city. As the information was authentic, there was no time to be lost on the part of General Walker in making ready to repulse the enemy. By daylight on the 8th inst., a force of 500 men, including 100 native troops, were on the march from Granada, to engage the presumptuous invaders. General Walker, in person, was at the head of the army. The force under his command encamped the night of the 10th of April, within nine miles of Rivas and in the meantime it had been ascertained beyond doubt that the city was held and fortified by 2,000 Costa Ricans and Chamoristas. Early on the morning of the 11th the march was resumed, with the prospect ahead of a lively engagement. Evidently to the surprise of the enemy, the democratic force, instead of entering the city by the usual route from Granada, came in by the road leading from San Jorge or Virgin Bay. The troops, without halting, were assigned their respective positions, and instructed as to appropriate points of attack. The

LA BATALLA DE RIVAS

La derrota del traidor Schlessinger en la hacienda Santa Rosa, hizo necesario que el General Walker se enfrentara inmediatamente al enemigo. El General Walker, quien había tomado posesión de Rivas el 22 de Marzo, encontrando que su acuartelamiento no era mejor que en Granada, con mucha alegría de sus habitantes, regresó a esa ciudad. En la mañana del 7 de abril, llegaron informes a Granada que inmediatamente después de la partida de las tropas Americanas de Rivas, una fuerza de 1,500 a 2,000 Costarricenses había entrado y tomado posesión de la ciudad. Como la información era correcta, no había tiempo que perder de parte del General Walker para prepararse a repeler al enemigo. Al amanecer del 8 del corriente, una fuerza de 500 hombres, incluyendo 100 tropas nativas, estaba sobre la marcha desde Granada, para enfrentarse con los presuntuosos invasores. El General Walker, en persona, iba al frente del ejército. La fuerza bajo su mando acampó la noche del 10 de Abril como a nueve millas de Rivas, y mientras tanto, se había confirmado, fuera de toda duda, que la ciudad había sido tomada y fortificada por 2,000 Costarricenses y Chamorristas. Temprano de la mañana del 11 se reanudó la marcha con el prospecto de un animado encuentro delante. Evidentemente con sorpresa del enemigo, la fuerza democrática (de Walker), en vez de entrar a la ciudad por la ruta corriente de Granada, entró por el camino de San Jorge o Bahía de la Virgen. Las tropas, sin detenerse, fueron asignadas a sus respectivas

battalion under command of Lieutenant Colonel Sanders was ordered to enter by the street leading along the west side of the plaza, and the east side was to be charged by the force under command of Colonel Fry. With a whoop and a yell, a rush was made for the plaza, and, as the troops were discovered by the enemy ascending the eminence which concealed the approach to the city, they were saluted with a volley of musketry, which gave indication of a firm and obstinate resistance. On both sides of the plaza a brisk and incessant firing was kept up by the enemy, but the fearless and undaunted forces of the democracy charged them with so much rapidity that in less than five minutes the Americans were in the entire possession of the plaza. The Costa Ricans shunning an open fight, precipitately betook themselves to the barricades and fortified houses, and from those places of protection and concealment, continued an unremitting fire.

Amid the din of the musketry, and the shouts of the combatants, there suddenly thundered in the confusion a piece of artillery that sent its iron hail among the brave Granadians. Orders were given to seize this fatal engine, which were instantly executed by Lieut. Col. Saunders. This gallant officer, followed by his intrepid soldiers, heedless of the odds against them, sprang among the invaders, when a fearful hand to hand conflict ensued. The enemy fought with a courage perfectly without parallel in Central American troops, but finally gave way and the gun was captured. Amid cheers that for the moment rose above the conflict and the crash of arms and the captured piece with its ammunition was dragged in triumph across the plaza, and placed under the command of Capt. McCardle, and a few moments only elapsed before it was hurling destruction among the Costa Ricans. Chagrined and enraged at the loss of their gun, they made several bold attempts to repossess it, but its thundering tone, rapidly followed by the deadly discharges of the Mississippi rifle, intimidated their endeavors, and drove them back to their places of concealment. In the meantime fifteen or twenty riflemen had stationed themselves on the roof of a building from which they could plainly discover a large body of the enemy on the back streets. A continuous fire was kept up by those gallant fellows, and at least a hundred of the enemy fell from their destructive aim. The conflict became too fierce for the Costa Rican invaders and 300 of them in a body were discovered making their rapid retreat in the direction of San Juan del Sur. Following the retreat of the 300, about twelve o'clock in the day, the enemy received a reinforcement of 250 men from Virgin Bay. Captain Waters, one of the Rangers, who held possession of the tower surmounting the unfinished Cathedral on the north side of the plaza, immediately communicated to General Walker information of their approach, and a body of men was sent to protect that portion of the town. In the meantime Captain Waters and his Rangers from their convenient position opened upon them with their rifles, and did most signal execution. The intention of the enemy of completely surrounding the city and hemming the democratic forces in the plaza, was thwarted with most gratifying success. It was not accomplished, however, without a long and fierce firing at the enemy from all four of the corners of the plaza.

The north-west corner was held by Col. Don Bruno Natzmer and Major O'Neil, with their command, and over a hundred dead bodies of the enemy gave signal proof of the gallantry of those officers and the intrepidity of their men. The south-west corner was in charge of Captains Rudler and Mason, with their companies,

posiciones y fueron instruidas en cuanto a los adecuados puntos de ataque. El batallón bajo el mando del Teniente Coronel Sanders, fue ordenado a entrar por la calle que lleva al lado occidental de la plaza y el lado oriental había de ser atacado por la fuerza bajo el mando del Coronel Fry. Con gritos y hurras se hizo una embestida hacia la plaza, y a medida que las tropas fueron descubiertas por el enemigo subiendo la eminencia que cubre la entrada a la ciudad, fueron recibidas por una andanada de fusilería, que dio la indicación de una firme y obstinada resistencia. De ambos lados de la plaza se mantuvo un rápido e incesante fuego de parte del enemigo, pero las intrépidas y valientes fuerzas de la democracia los atacaron con tal rapidez que en menos de cinco minutos los Americanos estaban en total posesión de la plaza. Los Costarricenses rehuyendo una lucha abierta, precipitadamente se ampararon en las barricadas y casas fortificadas, y desde esos sitios de protección y escondite, continuaron un fuego incesante.

Entre el ruido de la fusilería y los gritos de los combatientes, se oyó de pronto en la confusión el atronador disparo de una pieza de artillería que envió su granizada de hierro entre los valientes Granadinos. Se dió orden de capturar esa máquina infernal, la que fue inmediatamente ejecutada por el Teniente Coronel Saunders. Este valiente oficial, seguido de sus intrépidos soldados, haciendo caso omiso de los factores en su contra, saltó entre los invasores con lo que siguió una terrible lucha cuerpo a cuerpo. El enemigo peleó con un coraje sin paralelo en las tropas Centroamericanas, pero finalmente se rindió y la pieza fue capturada. Entre la algazara que por el momento resonó sobre el conflicto y el choque de las armas, la pieza capturada con sus municiones fue arrastrada en triunfo a través de la plaza y colocada bajo el mando del Capitán McCardle, y unos pocos momentos habían transcurrido solamente antes de que arrojara destrucción entre los Costarricenses. Mortificados y enfurecidos por la pérdida de la pieza, hicieron varios intentos para recuperarla, pero su sonido atronador, rápidamente seguido de los disparos de los rifles Mississippi, acallaron sus empeños y los rechazó a sus lugares de escondite. Mientras tanto, quince o veinte rifleros se estacionaron en el techo de un edificio desde el cual podían fácilmente descubrir grandes cuerpos del enemigo en las calles traseras. Un continuado fuego fue mantenido por aquellos valientes compañeros, y al menos un centenar de los del enemigo cayó bajo su destructiva puntería. La lucha se volvió sangrienta para los invasores Costarricenses y 300 de ellos en cuerpo fueron descubiertos haciendo una rápida retirada en dirección de San Juan del Sur. Después de la retirada de los 300, como a las 12 del día, el enemigo recibió un refuerzo de 250 hombres de Bahía de la Virgen. El Capitán Waters, uno de los Rangers (batidores), que estaba en posesión de la torre que se levantaba sobre la Catedral en construcción al lado norte de la plaza, inmediatamente pasó esa información al General Walker, y un pelotón de hombres fue enviado a proteger esa porción de la ciudad. Mientras tanto el Capitán Waters y sus Rangers desde su privilegiada posición abrieron fuego sobre ellos con sus rifles, e hicieron el más señalado servicio. La intención del enemigo de rodear completamente la ciudad y acorralar a las fuerzas democráticas en la plaza fue frustrada con el mejor de los éxitos. No fue logrado, sin embargo, sin un largo y fiero combate con el enemigo desde las cuatro esquinas de la plaza.

La esquina noroeste fue sostenida por el Coronel Don Bruno Natzmer y el Mayor O'Neil con sus comandos, y más de un centenar de cadáveres enemigos dio señaladas pruebas de la valentía de esos oficiales y la intrepidez de sus hombres. La esquina suroeste estaba a cargo de los Ca-

and that with the exception of the position held by Lieut. Col. Sanders, was the one from which the greatest danger was to be apprehended. Those brave officers and their trusty men maintained their ground against a concealed foe, with a firmness and courage deserving of the highest commendation. Some of their noblest spirits in the exhibition at this point of fearless and undaunted courage, fell martyrs in the cause of democracy. Among those it should not be deemed invidious to mention Lieut. Morgan, of Gen. Walker's staff, and Lieut. Doyle, of the army, men of as sterling heroism and as true hearts as ever belonged to humanity.

From three corners of the plaza a constant fire was maintained from eight o'clock in the morning until noon. Four hours of unremitting service in the field, following a tedious march of more than two days, had necessarily the effect of burdening the energies of the soldiers with irresistible fatigue. The enemy, too, seemed to have become wearied of the fight, and little firing for an hour was done on either side, except by sharpshooters adventuring chances at a long distance. The temporary cessation of violent hostilities by the enemy was discovered, however, to be a ruse, for the purpose of secretly possessing themselves of the building on the north-east corner of the plaza, whence unharmed they could pour a destructive fire upon the American troops stationed in every direction upon the plaza. The stratagem was discovered by Lieut. Gay, whose timely and vigilant service doubtless saved the lives of many of the Nicaraguan soldiers, and terminated more speedily the sanguinary conflict. Information of the movement of the enemy was communicated by him, and volunteers solicited to make a desperate charge and rout the enemy from their close approximation to the position they coveted. Ten true and fearless men, armed with rifles and Colt's revolvers, were all that were required, and instantly the requisite number, fully equipped for the perilous expedition, were ready to engage the foe. This number was composed of officers, among whom were Captains Hueston and Sutter, of Gen. Walker's staff; Col. Kewen, volunteer aid to Gen. Walker; Major Rogers, of the Commissary Department; Major Webber; Captains Breckenridge and Mahon; Lieutenants Winters, Smith, and Gay. A few privates also volunteered, increasing the number to thirteen. Crossing the street under the fire of the enemy, they passed through the corner building that was sought to be possessed by the foe, to the far end of the corridor, which was partially barricaded by an adobe wall or breastwork. From that position they cautiously surveyed the approximating enemy, and hastily determining the plan of operation, the order to charge was given, and with a yell and a bound they rushed in the direction of the picket fence behind which the enemy were cautiously making progress. The yell was immediately responded to by a volley of thirty guns; but as the attack was so sudden, the disconcerted foe were unable to aim with precision, and the only damage effected was a single wound inflicted upon the head of Captain Breckenridge, not interfering at all with his prosecution of the charge. The fence was gained without any loss, and thence a brisk fire opened upon the retreating enemy. They fled for protection behind a neighboring building, whence, with more security, they could prevent pursuit. It was necessary, however, that they should be driven entirely from that vicinity, and in order to get a position to effect that object, it was necessary to cross a street exposed to the enemy's fire.

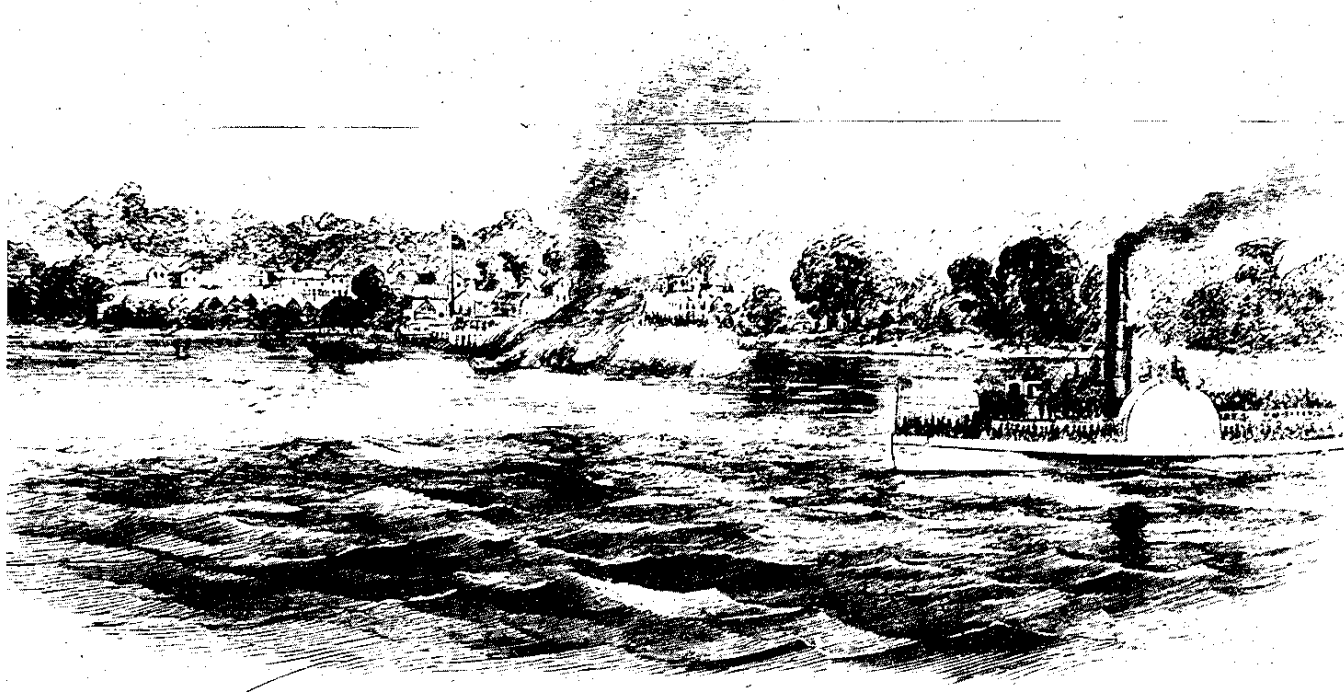
It was a hazardous experiment, as the opposition force was ascertained to be more than a hundred strong. Nothing daunted, however, the thirteen essayed the

pitanes Rudler y Mason con sus compañías, y ése, con la excepción del puesto mantenido por el Coronel Sanders, fue uno de los puntos que presentó mayor peligro. Esos bravos oficiales y sus leales hombres mantuvieron el terreno contra su encubierto enemigo con una firmeza y coraje merecedores de la más alta recomendación. Algunos de esos nobles espíritus en la exhibición, en este trance, de un valiente e intrépido coraje, cayeron mártires por la causa de la democracia. Entre ellos no sería considerado injusto mencionar al Teniente Morgan, del estado mayor del General Walker, y al Teniente Doyle, del ejército, hombres de un heroísmo acrisolado, y de tan buen corazón como el que haya tenido hombre alguno.

Desde tres esquinas de la plaza se mantuvo un fuego constante desde las ocho de la mañana hasta medio día. Cuatro horas de incesante servicio en el campo, después de una cansada marcha de dos días, tuvieron necesariamente el efecto de agobiar las energías de los soldados con irresistible fatiga. El enemigo, también, pareció haberse cansado de la lucha, y muy pocos disparos se hicieron por ambos bandos durante una hora, excepto los francotiradores que aventuraban sus tiros a larga distancia. El cese temporal de las violentas hostilidades por el enemigo, fue descubierto, sin embargo, ser una estratagema con el propósito de posesionarse secretamente del edificio al noreste de la plaza, desde donde sin peligro pudieran derramar su destructivo fuego sobre las tropas Americanas estacionadas en cada dirección de la plaza. La estratagema fue descubierta por el Teniente Gay, cuyo oportuno y vigilante servicio, sin duda alguna, salvó la vida de muchos de los soldados Nicaragüenses, y terminó más rápidamente la sangrienta lucha. La información del movimiento del enemigo fue comunicada por él, y se solicitaron voluntarios para hacer una carga desesperada y sacar al enemigo de sus posiciones y no dejarlos aproximarse donde ellos deseaban. Diez verdaderos y valientes hombres, armados de rifles y revólveres Colt, fue todo lo que se necesitó, e inmediatamente el número requerido, completamente equipado para la peligrosa expedición, estaba listo para empeñarse con el enemigo. Este número estaba compuesto de oficiales, entre ellos estaban, los Capitanes Hueston y Sutter, del Estado Mayor; el Coronel Kewen, ayudante voluntario del General Walker; el Mayor Rogers, del Departamento de Abastos; el Mayor Webber; los Capitanes Breckenridge y Mahon; los Tenientes Winters, Smith y Gay. Unos pocos soldados rasos, también se ofrecieron voluntarios, aumentando el número a trece. Cruzando la calle bajo el fuego del enemigo, pasaron por el edificio esquinero que estaba tratando de tomar el enemigo, hasta el final del corredor, el que estaba parcialmente obstruido por una pared de adobe o parapeto. Desde esa posición cuidadosamente investigaron al enemigo y rápidamente determinaron el plan de operaciones, la orden de atacar fue dada y con un grito y un salto se lanzaron en dirección de una cerca de estacas detrás de la cual el enemigo estaba cautelosamente progresando. El grito fue inmediatamente respondido por una andanada de treinta fusiles; pero como el ataque fue tan repentino, el enemigo desconcertado fue incapaz de apuntar con precisión y el único daño efectuado fue una herida en la cabeza del Capitán Breckenridge, sin interferir del todo con su prosecución de la carga. La cerca fue ganada sin pérdida alguna, y de allí un fuego rápido se abrió sobre el enemigo en retirada. Huyeron a protegerse detrás de un edificio vecino, de donde con mayor seguridad podrían impedir la persecución. Era necesario, sin embargo, arrojarlos completamente de la vecindad, y para obtener una posición para ese efecto, era indispensable cruzar una calle expuesta al fuego enemigo.

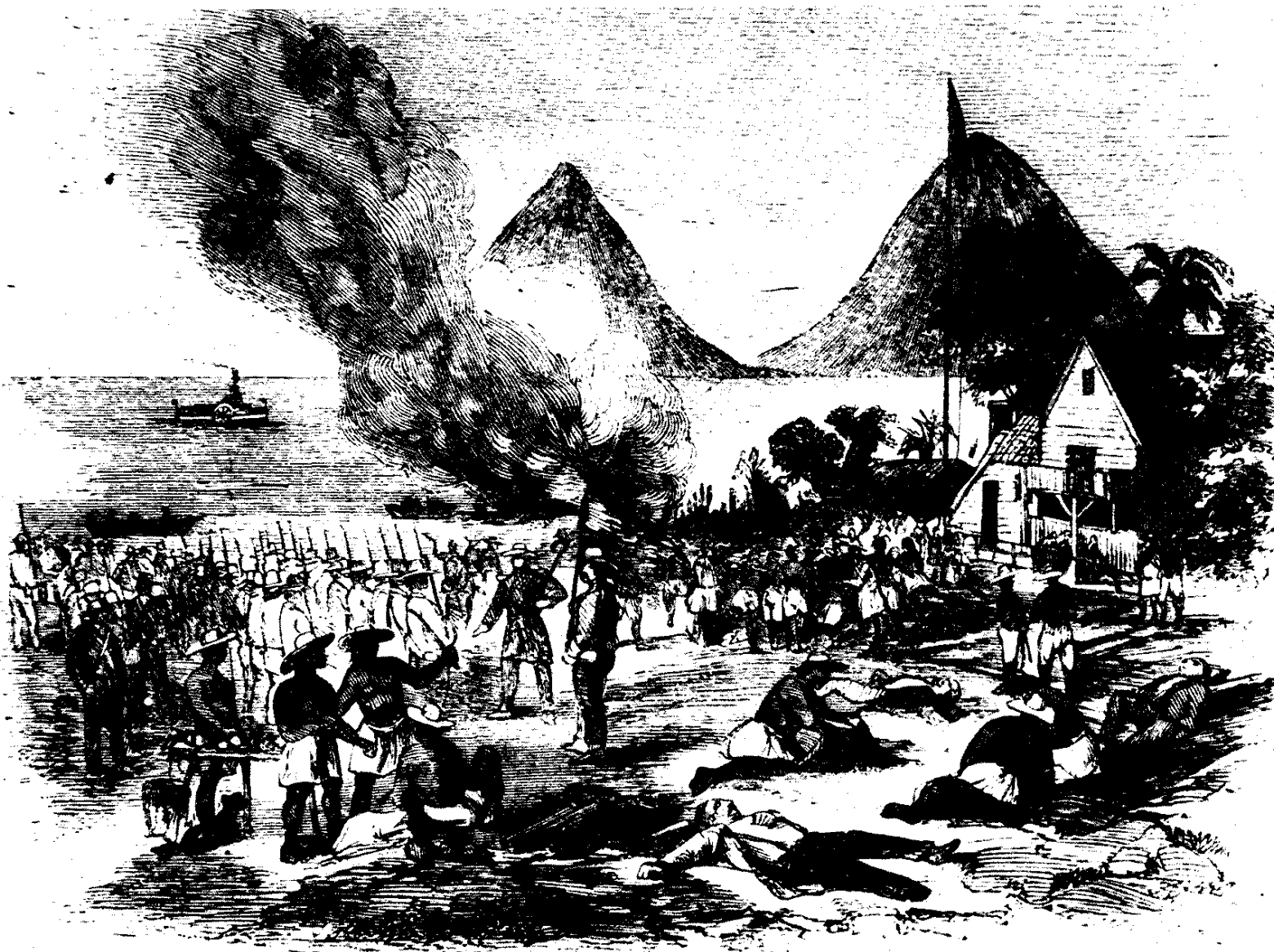
perilous adventure, and although the bullets whistled in fearful proximity to them, not a man was killed or wounded. The position they sought was gained, and then the crack of the rifle became the death knell of the foe. The enemy with great obstinacy sought to maintain their ground, and returned the fire with apparent zeal and eagerness. In this engagement, Capt. Hueston, of the General's staff, fell mortally wounded. With his parting spirit escaped the pulsation of a true and valiant heart. He was a man of fine attainments, of noble and generous impulses, and exemplary heroism. As an atonement for the death of Captain Hueston, not less than thirty of the enemy were made to bite the dust. The fire of the remaining twelve became too disastrous for the Costa Rican braves, and they were compelled again to relinquish their position and seek greater security elsewhere. They began a precipitate retreat, but were hotly pursued by their assailants. Fortifying themselves behind a broken adobe wall, they again turned upon their pursuers, and opened a determined fire. In this assault Lieut. Gay was slightly wounded on the head. To drive the Costa Ricans from the wall and take possession of it was the object and determination of the pursuing party. The enemy seeing this determination, again sought safety in flight. With the loss of eight or ten more of their number, they succeeded in reaching the building from behind, where they again sought to repulse the advance of the Americans. In the further prosecution of the pursuit Lieut. Gay was mortally wounded, and Louis, known as "French Louis," was killed. Lieut. Gay was in the first battle of Rivas, and in all the subsequent conflicts in Nicaragua, and a bolder and more determined man never lived. He died from an excess of gallantry, from reckless exposure to the enemy's fire. He was the projector of this assault, and to him may be attributed in a great measure the triumph of the day. The enemy still pursued, made good their retreat, and little execution was afterwards effected. The fight on the plaza had almost entirely ceased. During the remainder of the day, and until late at night, there was no firing, except from a few of the enemy, who throughout the conflict maintained their concealment, and with

Fue un experimento peligroso, pues la fuerza opositora se sabía que era más de cien. Nada acobardados, los trece hombres, sin embargo, se lanzaron a la peligrosa aventura y aunque las balas silbaban en terrible proximidad a su alrededor, ningún hombre fue herido o muerto. La posición que buscaban fue lograda, y entonces la detonación de los rifles se convirtió en los dobles a muerto del enemigo. Este, con obstinación, buscaba como mantener su terreno, y devolvía el fuego con aparente empeño. En esta acción, el Capitán Hueston, del estado mayor del General, cayó mortalmente herido. Con su espíritu se escapó la pulsación de un valiente corazón. El fue un hombre de finas prendas, de nobles y generosos impulsos y de un heroísmo ejemplar. Como una reparación por la muerte del Capitán Hueston, no menos de treinta del enemigo fueron hechos morder el polvo. El fuego de los doce restantes se tornó desastroso para los valientes Costarricenses y éstos fueron obligados a abandonar sus posiciones y buscar mejor refugio en otra parte. Comenzaron una precipitada retirada, pero fueron activamente perseguidos por los asaltantes. Fortificándose detrás de una derruida pared de adobe, se volvieron de nuevo contra sus perseguidores y abrieron un nutrido fuego. En este ataque, el Teniente Gay fue ligeramente herido en la cabeza. Arrojar a los Costarricenses de la pared y tomar posesión de ella fue el determinado objetivo del grupo atacante. El enemigo, viendo esa determinación, de nuevo buscó refugio en la huida. Con la pérdida de ocho o diez más de sus hombres, lograron alcanzar el edificio por detrás, desde donde intentaron rechazar el avance de los Americanos. En la continuada prosecución de la lucha, el Teniente Gay fue mortalmente herido y Louis, conocido como "French Louis," fue muerto. El Teniente Gay estuvo en la primera batalla de Rivas y en todos los subsiguientes combates en Nicaragua, y jamás ha vivido un hombre más valiente y decidido. Murió por un exceso de valor, de temeraria exposición al fuego del enemigo. El fue el proyectista de este asalto y a él puede atribuirse en gran medida el triunfo del día. El enemigo, todavía perseguido, logró su retirada, y poca acción se efectuó después. La lucha en la plaza había casi terminado. Durante el resto del día, y hasta muy entrada la noche, no hubo fuego, excepto por muy poco del enemigo, el que durante el conflicto mantuvo su escondite y con rifles Minié



Virgin Bay, Nicaragua, from the lake. Walker and his army on board the steamer. From a sketch by our own artist correspondent.

La Virgen, Nicaragua, vista desde el lago. Walker y su ejército a bordo del vapor. De un boceto dibujado por nuestro artista corresponsal.



Virgin Bay. Slaughter of Americans, and burning of the pier by the Costa Ricans. From a sketch by our own artist correspondent.

La Virgen. Matanza de americanos e incendio del muelle por los costarricenses. De un boceto dibujado por nuestro artista corresponsal.

Minié rifles menaced every visible inimical object. The possessors of these weapons were evidently Englishmen and Germans who had long experience in the use of that deadly instrument. The majority of Americans killed fell at the hands of those foreign miscreants, who have allied themselves with servilism against the liberal party of Central America.

amenazaba todo objeto enemigo visible. Los poseedores de estas armas eran, evidentemente, Ingleses y Alemanes, quienes han tenido mucha experiencia en el uso de esa arma mortal. La mayoría de los Americanos muertos cayeron a las manos de esos bribones extranjeros, que se han aliado con los serviles en contra del partido liberal de Centro América.

BURNING OF THE PIER AT VIRGIN BAY BY THE COSTA RICANS

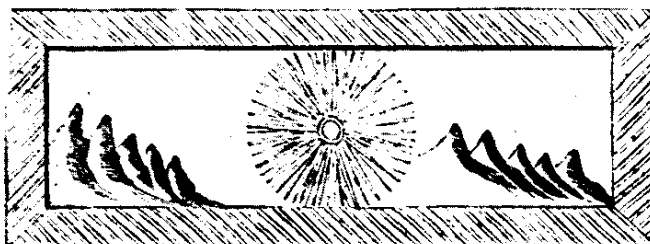
Scarcely had Gen. Walker withdrawn his troops from San Juan del Sur and Virgin Bay, previous to the battle of Rivas, than the Costa Ricans marched into the abandoned town, from which last place they observed the steamer San Carlos pass by with Walker's troops on board. The Costa Ricans, upon taking possession of Virgin, fired indiscriminately on every person they saw, killing eight or ten Americans who had been, or were at the time, employed by the Transit Company, and who were in no way connected with Walker's movements. Not content with this barbarity, they fired the new pier and reduced it to ashes. Our artist has sent us spirited sketches of the scenes, which we transfer to our pages, as interesting mementos of the great struggle now going on between Costa Rica and the people of Nicaragua.

INCENDIO DEL MUELLE EN BAHIA DE LA VIRGEN POR LOS COSTARRICENSES

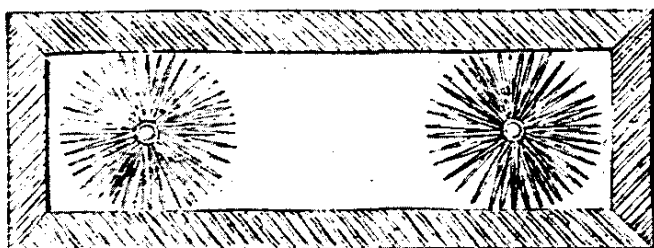
Apenas había el General Walker retirado sus tropas de San Juan del Sur y Bahía de la Virgen, previo a la Batalla de Rivas, cuando los Costarricenses marcharon sobre los pueblos abandonados, habiendo visto que el vapor San Carlos llevaba a bordo las tropas del General Walker. Los Costarricenses, al tomar posesión de Bahía de la Virgen, dispararon indiscriminadamente sobre toda persona que veían, matando a ocho o diez Americanos que habían sido, o eran por entonces, empleados de la Compañía del Tránsito, y que en ninguna forma estaban conectados con los movimientos de Walker. No contentos con esa barbaridad, prendieron fuego al muelle y lo redujeron a cenizas. Nuestro artista ha enviado animados dibujos de las escenas, las que publicamos en nuestras páginas, como interesantes recuerdos de la gran lucha que existe ahora entre Costa Rica y el pueblo de Nicaragua.

DESIGNS OF SHOULDER-STRAPS OF THE NICARAGUAN ARMY

DISEÑOS DE CHARRETERAS DEL EJERCITO NICARAGUENSE

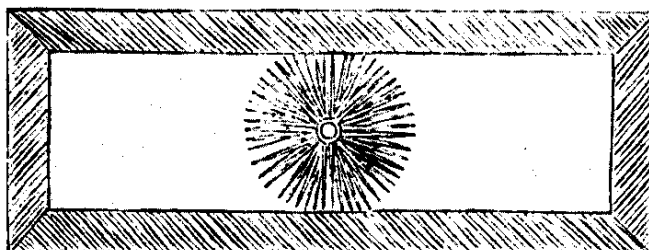


GENERAL IN CHIEF—1 SUN IN CENTRE,
5 VOLCANOES ON EACH END (ALL GOLD)
*GENERAL EN JEFE—UN SOL EN EL CENTRO
5 VOLCANES EN CADA EXTREMO (TODO EN ORO)*

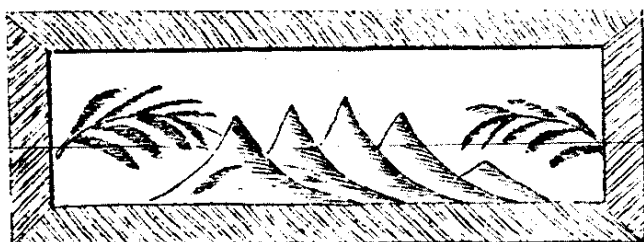


MAJOR-GENERAL—2 SUNS IN GOLD

MAYOR GENERAL—DOS SOLES EN ORO.



BRIGADIER-GENERAL—1 SUN IN CENTRE, IN GOLD
*BRIGADIER GENERAL—UN SOL EN EL CENTRO,
EN ORO.*

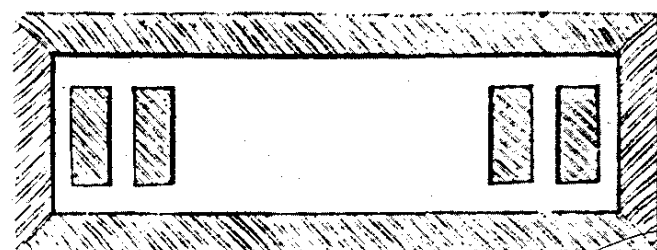


COLONEL—5 VOLCANOES, PALM LEAF
IN EACH END, IN GOLD
*CORONEL—CINCO VOLCANES, UNA HOJA DE
PALMERA EN CADA EXTREMO, EN ORO*

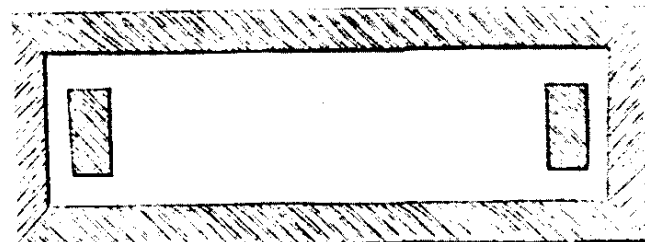


LEUT.-COLONEL AND MAJOR—PALM LEAF IN EACH
END—GOLD FOR LIEUT.-COLONEL,
SILVER FOR MAJOR

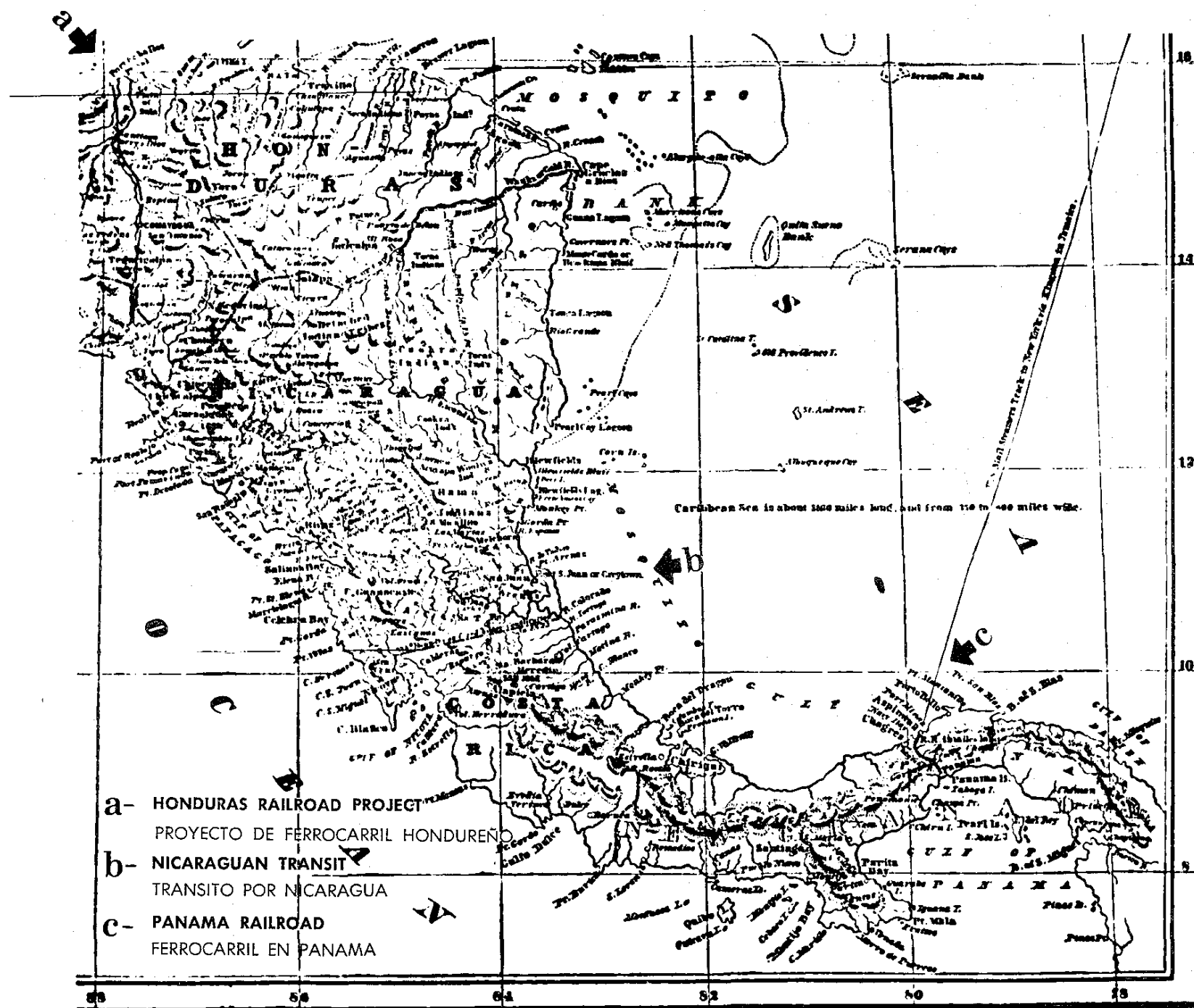
*TENIENTE CORONEL Y MAYOR—UNA HOJA DE
PALMERA EN CADA EXTREMO
EN ORO PARA EL TENIENTE CORONEL
EN PLATA PARA EL MAYOR*



CAPTAIN—2 BARS GOLD, SAME AS U. S. SERVICE
*CAPITAN—DOS BARRAS DE ORO, IGUAL A LAS DEL
EJERCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS*



FIRST LIEUT.—1 BAR GOLD.
SECOND LIEUT.—PLAIN STRIPE.
*TENIENTE PRIMERO—UNA BARRA DE ORO.
TENIENTE SEGUNDO—
UNA SIMPLE FRANJA O GALON.*



New official map of Central America, showing the three routes over the Isthmus.

Nuevo mapa oficial de Centroamérica, que muestra las tres rutas por el istmo.

NEW YORK, MAY 17, 1856

NEW YORK, 17 DE MAYO DE 1856

The new government of Nicaragua has at last been formally admitted into the comity of international intercourse. By its recognition by the United States it has received all that it required to give it strength and character. The moral support which it derives from this fact would in itself be sufficient to consolidate it so far as the people of Nicaragua are concerned, but it will also bring Gen. Walker the material aid which he required to enable him to make head against the other Central American States, and it may be against the arms of England and France. Once Uncle Sam has taken him by the hand he has nothing more to apprehend from the combined efforts of those opposed to him. The countenance given him by our government will range under his banners hosts of the bold and reckless spirits who in this country are always on the lookout for some dashing adventure. If General Walker has not been already crushed by the Costa Ricans, and the government, of which he is the master spirit, overturned, the news which is now on its way to him will alter completely the aspect

El nuevo gobierno de Nicaragua ha sido por fin admitido formalmente a la cortesía de las relaciones internacionales. Con este reconocimiento por los Estados Unidos, ha recibido todo lo que requiere para darle carácter y fuerza. El apoyo moral que deriva de este hecho sería en sí suficiente para consolidarlo en cuanto al pueblo de Nicaragua se refiere, pero traerá también al General Walker, la ayuda material que necesita para permitirle hacer frente contra los otros Estados Centroamericanos, y quizás contra las armas de Inglaterra y Francia. Una vez que el Tío Sam lo haya tomado de la mano no tiene nada que temer de los esfuerzos combinados de aquellos que se le opongan. La aprobación dada por nuestro gobierno, agrupará bajo sus banderas una multitud de espíritus atrevidos y desenfrenados que en este país están siempre a la expectativa de alguna vigorosa aventura. Si el General Walker no ha sido aniquilado ya por los Costarricenses, y el gobierno, del que él es el espíritu dominante, derrocado, las noticias que ahora van de camino para donde él, alterarán completa-

of his fortunes. The filibuster of yesterday, and the reviled of our political purists is today on a par with the sovereigns of the most powerful States. And indeed so far as the apparent future influence of this extraordinary man on the destinies of this continent is to be considered, it is not exaggerating the importance of his position to award him such a place. Walker is the connecting link by which the effete Spanish American governments will be brought within the regenerating influence of our institutions. By his patriotic boldness he has advanced by half a century, the union of interests which must eventually have taken place between them and the United States. He has also put an effectual extinguisher upon all the projects of foreign intervention contemplated by the schemes of such selfish intriguer as Santa Anna and his clumsy agent Señor Buenaventura Vivó.¹ With such an enterprising propagandist as Walker at their doors, the Central and South American rulers will hesitate before they commit themselves to too close relations with the European governments.

Walker's new envoy, Padre Vigil, is, it appears, a man eminently fitted for the important post to which he has been appointed, inasmuch as he combines all the qualifications of an accomplished jurist, with the eloquence, subtlety and persuasive powers of the priest. In the early part of his career he practiced law in Granada, but having taken a prominent part in the political movements by which the State was convulsed, he had either to fly from the country or to fall a victim to the vindictiveness of the aristocratic party. He subsequently took orders in the Roman Catholic church, and if our recollection does not deceive us he is the same Francisco de Paulo S. Vigil who distinguished himself at Lima, in Peru, by his heterodox opinions.² His work "Defensa de la Autoridad de los Gobiernos contra las Pretensiones de la Curia Romana," Lima, 1852, is a spirited protest against the encroachments of the Papal church on the temporal powers of States, and also a vindication of the rights of the inferior clergy. This publication figures in the Roman *Index Expurgatorius*, and a bill of excommunication has been fulminated against the author, and all who read, buy or sell the work. Señor Vigil, notwithstanding this, was held in high esteem in Lima, and was subsequently appointed curator of the public library, founded by President Martín. If the Nicaraguan representative be identical with the author of this work—and we have reason to believe he is—the objections taken to him by the Anti-Catholic press of this country fall to the ground. On the other hand it is evident that no better or more judicious choice could have been made by General Walker. Señor Vigil possesses all the mental and political training necessary to qualify him for a position which for some time to come will be necessarily one of great delicacy and difficulty. Moreover his remarkable personal accomplishments, the courtly grace of his manners, and his keen and polished wit, cannot fail to give him a social influence at Washington, which must prove highly favorable to the interests of his government.

The recognition of Nicaragua is generally looked upon as a sort of retaliation for the promulgation of the English proclamation erecting the Bay Islands into a British province. This may have some influence in expedit-

mente el aspecto de su fortuna. El filibustero de ayer, y el denigrado por nuestros políticos puristas, está hoy a la par con los soberanos de los estados más poderosos. Y por supuesto, en cuanto a la evidente influencia futura de este hombre extraordinario en los destinos de este continente se ha de considerar, no es exagerar la importancia de su posición, concederle ese lugar. Walker es el eslabón por el que los decrepitos gobiernos Hispanoamericanos serán puestos dentro de la influencia regeneradora de nuestras instituciones. Por su atrevimiento patriótico, él ha avanzado medio siglo en la unión de los intereses que eventualmente debe tener lugar entre ellos y los Estados Unidos. El también ha puesto un extinguidor efectivo sobre todos los proyectos de intervención extranjera contemplados por los planes de tales intrigantes egoístas como Santa Anna y su torpe agente el señor Buenaventura Vivó.¹ Con tal emprendedor propagandista como Walker a sus puertas, los gobernantes de Centro y Sur América vacilarán antes de comprometerse a relaciones muy íntimas con los gobiernos Europeos.

El nuevo enviado de Walker, el Padre Vigil, es, parece, un hombre eminentemente adecuado para el importante puesto al que ha sido nombrado, tanto como que él combina todas las cualidades de un aventajado jurista con la elocuencia, sutileza y poderes persuasivos del sacerdote. En la primera parte de su carrera ejerció la abogacía en Granada, pero habiendo tomado parte activa en los movimientos políticos por los que el Estado fue agitado, él tuvo que huir del país o caer víctima de la venganza del partido aristocrático. Subsiguientemente, recibió las órdenes sacerdotales en la Iglesia Católica Romana, y si nuestra memoria no nos engaña, éste es el mismo Francisco de Paula S. Vigil, que se distinguió en Lima, Perú, por sus opiniones heterodoxas. Su trabajo, "Defensa de la Autoridad de los Gobiernos contra las Pretensiones de la Curia Romana," Lima, 1852, es una animada protesta contra las intromisiones de la iglesia Papal en el poder temporal del Estado, y también una vindicación de los derechos de la clerecía inferior. Esta publicación figura en el *Index Expurgatorius Romano*, y una bula de excomunión ha sido fulminada contra el autor, y todos los que lean, compren o vendan el trabajo. El señor Vigil, a pesar de esto, fue tenido en gran estima en Lima, y fue posteriormente nombrado encargado de la biblioteca pública, fundada por el Presidente (San) Martín. Si el representante Nicaragüense se identifica con el autor de ese trabajo—y tenemos razones para creer que lo sea—las objeciones hechas contra él por la prensa anti-Católica del país, se vienen al suelo. Por otra parte, es evidente que ninguna escogencia mejor y más juiciosa podría haber sido hecha por el General Walker. El señor Vigil posee todo el entrenamiento político y mental necesario que lo califica para una posición, la que por algún tiempo por venir, será indiscutiblemente una de gran delicadeza y dificultad. Además de sus notables logros personales, la gracia cortesana de sus modales y su agudo y pulido ingenio, no podrán menos que darle influencia social en Washington, lo que será muy favorable a los intereses de su gobierno.

El reconocimiento de Nicaragua es, generalmente, visto como una especie de represalia por la promulgación de la proclama Inglesa creando las Islas de la Bahía como colonia Británica. Esto puede haber tenido algu-

¹ *Translator's note* — Far from clumsy, Señor Buenaventura Vivó (1820-1872) was a mariner and diplomat, of Catalonian ascendancy or born in Catalonia. He was appointed Mexican Consul in Cuba in 1846 and Minister in Spain from 1853 to 1855 by General Santa Anna. He continued living in Europe and in 1856 he published his *Memoirs*. See *Las memorias de Buenaventura Vivó y la Venta de Indios Yucatecos en Cuba* (Memoirs of Buenaventura Vivó and the sale of Yucatecan Indians in Cuba) by Carlos R. Menéndez, Mérida, 1925. Data supplied to the translator by Licentiate Gerardo Camacho, Cultural Attaché of the Mexican Embassy at Managua, Nicaragua.

² *Editor's note* — Their recollection deceived them, because the Nicaraguan Padre Vigil's name was Agustín Vijil, and he had never lived in Peru.

¹ *Nota del traductor* — Nada torpe, el señor Buenaventura Vivó (1820-1872) fue marino y diplomático, de ascendencia catalana o nacido en Cataluña. Fue nombrado por el General Santa Anna, Cónsul de México en Cuba en 1846 y Ministro en España de 1853 a 1855. Se quedó viviendo en Europa y en 1856 escribió sus *Memorias*. Véase *Las Memorias de Buenaventura Vivó y la venta de Indios Yucatecos en Cuba*, por Carlos R. Menéndez, Mérida, 1925. Datos suministrados al traductor por el Licenciado Gerardo Camacho, Agregado Cultural de la Embajada de México en Managua, Nicaragua.

² *Nota del editor* — Su memoria les falló, porque el padre Vijil nicaragüense se llamaba Agustín, y nunca había estado en el Perú.

ing the measure, but it could not in any case have been much longer delayed. It is well known that the President has for some time past entertained the feeling that he committed a great mistake in ignoring Col. French. But for Mr. Marcy's determined opposition he would long since have retracted that blunder. It was he who sent down Major Heiss to Nicaragua, to impress upon Gen. Walker the necessity of selecting some representative to whom no personal objections could be taken, and the result of that mission was the choice of Senor Vigil.¹ Now that he has passed the rubicon, it is probable that the Executive will display no lack of energy in carrying out his views. It is said the Orizaba has taken out instructions of a very warlike character, in case she should be again stopped by the British frigate Eurydice. The war-steamer Susquehanna has, we believe, already sailed for San Juan, and it is stated that any further impediment offered to American vessels will be promptly resented. This looks like a determination to carry Walker through. If such be General Pierce's purpose, tardy though it be, we rejoice at it. He may rest assured that there is no other course by which he could so well promote his interests with the country.

na influencia en apresurar la medida, pero no podría en todo caso haberse prolongado por más tiempo. Es bien sabido que el Presidente ha tenido por algún tiempo la idea de que cometió un grave error al ignorar al Coronel French. De no haber sido por la obstinada oposición de Mr. Marcy, se hubiera hace rato retractado de su error. El fue quien envió al Mayor Heiss a Nicaragua a presionar al General Walker sobre la necesidad de escoger algún representante de quien no se pudiera presentar objeciones personales, y el resultado de esa misión fue la escogencia del señor Vigil.¹ Ahora que él ha pasado el Rubicón, es probable que el Ejecutivo no muestre falta de energía en llevar a cabo sus puntos de vista. Se dice que el Orizaba ha recibido instrucciones de un carácter muy beligerante, en caso de que sea detenido de nuevo por la fragata británica Eurydice. El vapor de guerra Susquehanna, creemos, ha salido ya para San Juan y se asegura que cualquier impedimento presentado a las embarcaciones Americanas será tomado muy a mal. Esto parece como una determinación de ayudar a Walker. Si tal es el propósito del General Pierce, tardío como es, nos alegramos. El puede estar seguro de que no hay otro curso por el que pudiera promover tan bien sus intereses con el país.



June 7, 1856

GENERAL WALKER AND NICARAGUA

The booming of one hundred guns, with the promise of hearing several distinguished speakers, drew a large crowd, of all sorts of people, to the Walker meeting, held in the Park Friday night, May 23d. Elijah F. Purdy presided at the meeting, assisted by numerous Vice Presidents and Secretaries. A series of resolutions was adopted, approving the recognition of the Walker-Rivas rule by our Government, condemning the barbarous Costa Ricans, and warmly endorsing the whole Walker movement. The resolutions pledged to sustain Walker, and to put an end to foreign interference with the affairs of this continent. Sympathising letters were read from Gen. Cass, Ex-Gov. Smith of Virginia, Hiram Walbridge, Gen. Cazneau and T. F. Meagher, and speeches were made by Gov. Price, of New Jersey, Captain Pollard, Mr. Peck, of Michigan, Capt. Rynders, Judge Phillips, Mr. Bussted, Councilman Wild and others. The meeting held to a late hour. Later in the evening Governor Price, with Messrs. Hall, Capt. Oaksmith, Wm. J. Rose, and other prominent members of the movement, met at the Astor House and discussed the affairs of Nicaragua in a good supper. In the evening Padre Vijil, the Nicaraguan minister, was serenaded at the Metropolitan Hotel. He made an effective speech from the balcony to the large crowd outside, which was interpreted by Appleton Oaksmith, Esq.

¹ Editor's note — This important aspect of Major Heiss' mission has been overlooked by historians up to now.

7 de junio de 1856

EL GENERAL WALKER Y NICARAGUA

La detonación de un centenar de disparos, con la promesa de oír a varios distinguidos oradores, atrajo a una nutrida multitud, de toda clase de gentes, a la reunión de Walker, llevaba a cabo en el Parque la noche del Viernes, 23 de Mayo. Elijah F. Purdy presidió la reunión, asistido por numerosos Vice Presidentes y Secretarios. Se adoptó una serie de resoluciones, aprobando el reconocimiento del mandato Walker-Rivas por parte de nuestro Gobierno, condenando a los bárbaros Costarricenses, y apoyando calurosamente todo el movimiento de Walker. Las resoluciones prometían apoyar a Walker y poner fin a la intervención extranjera en los asuntos de este continente. Cartas de adhesión y simpatía fueron leídas, del General Cass; del Ex-Gobernador de Virginia, Smith; de Hiram Walbridge; del General Cazneau y de T. F. Meagher, y se pronunciaron discursos por el Gobernador de New Jersey, Price; por el Capitán Pollard; por Mr. Peck, de Michigan; por el Capitán Rynders; el Juez Phillips, el Sr. Bussted, el Concejal Wild y otros. La reunión duró hasta una hora avanzada. Más tarde el Gobernador Price, con los señores Hall, Capitán Oaksmith, Wm. J. Rose y otros prominentes miembros del movimiento, se reunieron en la Casa Astor y discutieron los asuntos de Nicaragua durante una suculenta cena. En la misma noche, el Padre Vigil, Ministro Nicaragüense, recibió una serenata en el Hotel Metropolitan. El pronunció un brillante discurso desde el balcón a la muchedumbre afuera, el que fue traducido por el Sr. Appleton Oaksmith.

¹ Nota del editor. — Hasta la fecha los historiadores han pasado por alto este importante aspecto de la misión del Mayor Heiss.